This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Span 5742.2.31

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
CLASS OF 1828

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Span 5742.2.31

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

POESÍAS

de la señorita

D.ª JOAQUINA GARCIA BALMASEDA,

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

del señor

DON MANUEL CAÑETE,

Individuo de número de la Real Academia Española.

Madrid.

Imp. de M. Campo-Redondo.—Olmo, 12

1868.

Digitized by Google

Digitized by Google

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

POESÍAS

de la señorita

D.ª JOAQUINA GARCIA BALMASEDA,

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

del señor

DON MANUEL CAÑETE,

Individuo de número de la Real Academia Española.

Madrid.

Imp. de M. Campo-Redondo.—Olmo, 42

1868.

Digitized by Google

Span 5742.2.31

HARVARD COLLEGE
APR 16 1920
LIBRARY

Minot fund

Este libro es propiedad de su Autora, y no podrá ser reproducido en todo ó en parte sin su autorizacion.

Digitized by Google

AL LECTOR.

Muchas veces se ha repetido en estos últimos años, dentro y fuera de España, que la época presente no es época de poesía. Nada, sin embargo, mas distante de la verdad. La indiferencia con que gran parte del público suele hoy acoger los versos que salen á luz reunidos en coleccion, no es suficiente motivo para estimar exacta semejante especie. Esa indiferencia, lamentable siempre como signo de poco apego á los puros y tranquilos goces del alma, es entre nosotros resultado inmediato del afan con que se ha procurado impulsar la juventud al camino de la ambicion y de las luchas políticas; pero no quiere decir que este momentáneo eclipse indique la nulidad ó acabamiento de la inspiracion poética. Las voces que de cuando en cuando resuenan entre el confuso clamoreo de las pasiones que engendra el desmesurado afan de intervenir en la vida pública (menos por bien de la pátria, que

Digitized by Google

por codicia de medros), harto claramente revelan que aún no se ha estinguido el fuego sagrado, y que arde con celeste llama, como en fanal transparente, en el fondo de los pechos generosos. No, la poesía no ha muerto; la poesía no puede morir, mientras haya fé y amor y caridad en el corazon del hombre. La poesía vive, y vivirá con el virginal atractivo de inmaculadas bellezas, mientras el sér privilegiado de la creacion no reniegue de sus propias condiciones, subordinando los movimientos del ánimo á las sugestiones del instinto. En vano se jactará el moderno materialismo de haber dado el golpe de gracia á la poesía. Cuando mas la juzgue muerta, la verá surgir nuevamente de las catacumbas del espíritu, cual los primitivos cristianos, regenerada, fortalecida, pronta á dilatar su imperio por los confines de la tierra. De estas delicadas voces que se dejan oir entre el rumor de las luchas sociales, como eco misterioso de un lenguaje mas universal y mas puro que el de la multitud esclava de sórdidos intereses, forma parte la jóven poetisa, cuyos versos reunidos en coleccion siguen á los presentes renglones.

No pidais á su corazon tierno y sencillo, enriquecido con el tesoro de la moral cristiana, los arrebatos líricos del sensualismo de Safo. No le pidais tampoco el arrojo de los modernos cantores de la desesperacion y de la duda, ni menos el furor y terribles contradiciones que han precipitado á la musa de Victor Hugo de su luminoso trono, para arrastrarla por el lodazal de pasiones infernales. Pedidle cánticos de gratitud al Re-

Digitized by Google

dentor de los hombres y á su Madre Santísima, consuelo y refugio de los que lloran; pedidle amorosas espansiones de un espíritu regenerado por la fé y vigorizado por la esperanza, sueño de un alma despierta; pedidle, en fin, la candorosa espresion de las vagas é indefinibles emociones que produce la contemplacion de la naturaleza, cuando se apodera de nuestro sér cierta apacible melancolía, y de todo ello encontrareis aquí muestras dignas de estimacion.

Con el pudor propio de la mujer para espresar sus afectos, aún teniendo el corazon herido profundamente, descúbrense con timidez en algunas inspiraciones de nuestra poetisa huellas de crueles amarguras, de íntimos dolores, que la natural discrecion de un noble pecho pretende ocultar, pero que insensiblemente se dejan traducir en lastimeros ayes, como á veces una lágrima furtiva suele hacer traicion, sin que la podamos reprimir, á la sorda tempestad que agita el fondo de nuestra alma.

Oidla en su composicion Á MARÍA INMACULADA, y vereis cuán exacta es la observacion:

«Mi fé me hizo volver á tí los ojos,
Ya por el llanto rojos,
En esas horas de mortal quebranto
En que el alma, en aislado sufrimiento
Y callado tormento,
Quiere huir de sí propia con espanto.»

En la bella *elegía* escrita en quintillas (que el acci-

Digitized by Google

dente del metro no puede mudar la esencia de las cosas) y titulada LA FLOR DEL OLVIDO, escribe:

«No vale todo el reposo
Con que nos brinda el olvido,
El suspiro misterioso
Que del corazon medroso
Lanza el recuerdo escondido.»

Y en otro lugar, depositando una flor sobre el sepulcro de amiga querida:

«Vengo á dejarte una flor
Nacida en mi pensamiento,
De mi cariño al calor,
Que debió riego y sustento
Al llanto de mi dolor.»

Pues si seguís ocultamente sus pasos, y os parais á escuchar los acentos en que prorumpe ante el hermoso espectáculo de la naturaleza, una siempre, y siempre nueva y distinta, ¡con qué dulce satisfaccion no la oires exclamar, á la luz argentina de la encantadora Febe, sol de los desvelados, segun el lírico inglés; en las playas valencianas, ceñidas de vergeles, donde anida perpétuamente la primavera; ante el inquieto ir y venir de las olas del Mediterráneo, teatro insigne de tantas heróicas hazañas; conmovida por el tranquilo reposo de la gente labradora, que en sus limpias cabañas (fabricadas bajo el estendido pabellon de jigantesca

Digitized by Google

palmera) duerme el pacífico y envidiable sueño de la honradez laboriosa:

«Y no diera én este instante
Por un alcázar brillante
Que alboroza
Y maravilla,
Una choza
De esta orilla
Coronada por la cruz!»

¡Cómo no sentiros arrastrados de secreta simpatía, cuando al caer la tarde la oigais decir en la soledad de los campos, entregada sin reserva á los naturales impulsos del corazon:

«Busque el bullicio en incesante anhelo
Quien dicha en él apura;
Yo busco en el retiro mi ventura:
Que en él estiendo el vuelo,
Y de este mundo me remonto al cielo!»

En resolucion, las composiciones de nuestra modesta poetisa, reunidas en el presente volúmen, tienen el atractivo de todo lo que nace espontáneamente en un alma templada al calor de afectos puros y generosos. La crítica descontentadiza podrá tal vez hallar pequeños lunares en la forma de tan delicadas flores: la suavidad de sus perfumes regalará siempre el espíritu de las personas sensibles.

Madrid 15 de Febrero de 1868.

MANUEL CAÑETE.

Digitized by Google

Digitized by Google

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

Hay dias de grata calma,
De tan dulce desvarío,
Que flores hasta el vacío
Presta á nuestro corazon;
Y entre vagas armonías,
Y entre sueños de dulzura,
Siente el alma de ventura
Desconocida emocion;
Y busca un sol mas brillante
Y otro suelo y otras flores,
Y mas risueños colores.
Y otro cielo que admirar,
Y otro lenguaje que esprese
Lo que el suyo en vano trata
Que solo su afan retrata
Con incierto suspirar...

Digitized by Google

Mas ¡ay! que en cada suspiro
El alma al espacio vuela,
Y nueva vida recela
Que no acierta á definir,
Y llorando de ventura
Por delicias no esperadas,
Siente dichas ignoradas
Y pide en ellas morir!
Y pasan las horas
En rápido vuelo,
Y el alma levantan,
Levantan al cielo...
Mas ¡ay! que ni á él llega
Ni en la tierra está.
Y es que hay otro mundo
Latente, escondido,
De castas delicias
Purísimo nido,
Y el alma que siente
Á ese mundo vá.

Y vienen horas en cambio
En que sin razon segura,
Nos envuelve la amargura
Con su fúnebre crespon;
Y sin saber por qué lloran,
Lloran sin trégua los ojos,
En tanto que los enojos
Rebosan del corazon;

Digitized by Google

Y ni matices las flores
Nos muestran en su corola,
Ni la luna su aureola,
Ni vemos el sol brillar;
Ni los cantos escuchamos
Con que las aves se entienden,
Y hasta sus ecos ofenden
Y doblan nuestro pesar.
Y huyendo de cuanto bello
El alma en su torno mira,
Por otro mundo suspira
Y á otro mundo quiere ir,
Mundo en donde su amargura
Mas lata y mas ancha viva,
Buscando á su pena vida
Y ansiando en ella morir!

Y pasan las horas
En amargo duelo,
Y el alma levantan,
Levantan al cielo.....
Mas ¡ay! que ni á él llega,
Ni en la tierra está.
Y es que hay otro mundo
Latente, escondido,
De santos dolores
Purísimo nido...
Y el alma que siente
A ese mundo vá!

Digitized by Google

En alas del sentimiento
Mas que de la fantasía,
Volé un dia y otro dia
A esa ignorada mansion;
Y en sus espacios perdidos
Estas hojas se trazaron,
Y una tras otra brotaron
De mi pobre corazon.

Por eso hoy al darles nombre
Con que entrar en este mundo,
Las llamo, como al fecundo
Mundo en que las ví nacer;
Y aunque aparezcan desnudas
De galas del pensamiento,
Tendrán las del sentimiento
Del mundo que les dió sér!

Digitized by Google

Á MARÍA INMACULADA.

Solo se alzó hasta Tí mi pobre acento
En oracion cristiana:
Nunca osó temeroso el pensamiento,
De humilde inspiracion bajo el amparo,
Llegar hasta tu asiento,
Que cercan los querubes
Y sostienen las nubes
Sobre el ropaje azul del firmamento.
Nunca, nunca pulsé la lira mia
Al nombre de María,
Porque juzgué, Señora, que cantarte
Solo aquellos debieron
Que del cielo la dulce melodía
Para sus tiernos cantos recibieron,
Y robaron al arte sus primores,
Su cadencia á los suaves ruiseñores,

Digitized by Google

Y la arrogancia para alzar su canto
Al águila altanera,
Que rauda tiende el vuelo,
La tierra deja, por la nube rompe,
Y el sol mismo amenaza en su carrera,
Y va á perderse en la celeste esfera!
Por temor á lo pobre de mi canto
Hasta tu trono santo
Mi lira no elevó tímidos ecos,
Pero ya de mi pecho alborozado
Se escapa el sentimiento
Que estuvo hasta hoy callado,
Y á Tí vuela mi acento,
Y en pos de Tí se lanza,
Y ya temor no advierte,
Que en Tí miro la vida de mi muerte,
Mi norte y mi esperanza.
Oh! Salve en Tí, María,
A la casta doncella
Que la cabeza del dragon impío
Holló bajo su huella;
La que inclinó su frente
De su Dios á la voz, y humilde dijo
Con lábio reverente:
«Hé aquí, Señor, tu esclava:
Hágase en mí segun tu amor contaba.»
Bendita en Tí la esposa, que su nombre
Enlazó con el hombre,
Por ser su madre nueva,

Digitized by Google

Borrando el crímen que aún el mundo llora
De la Eva pecadora,
La inmaculada, la cristiana Eva!
Si una mujer el mundo
Pudo lanzar de un golpe en el profundo
Abismo de los males,
Otra de santa abnegacion ejemplo,
Abrió á los fieles el cerrado templo
De gracias celestiales....
Raro contraste, singular misterio,
Que el ánimo suspende, el alma eleva,
Y hasta su Dios la guia:
Él con liberal mano
Los males atajó, y augusto quiso,
Si una mujer la humanidad perdiera,
Que otra mujer viniera
Y con su amor la humanidad salvára!
Gloria á la Madre que apuró hasta el fondo
El cáliz de amargura,
Y en su propio dolor encontrar pudo
Tesoro tal de maternal ternura,
Que acojer le dejó en su amor al hombre,
Que con feroz, sangriento regocijo,
Enclavado en la cruz le dió á su Hijo!
Tan solo quien tuviera
Orígen celestial, y Dios criára
Para madre del Verbo, y la eligiera
Para que al hombre mísero salvára,
Ejemplo tal de amor al mundo diera!

Digitized by Google

Aunque necia é impía
La humanidad por madre te negára,
Yo tu gloria cantára,
Tu piedad implorára el labio mio,
Por Tí mi frente al polvo se humillára,
Y con ojos que viven
Dentro del pensamiento,
Y la luz solo de la fé reciben,
Sobre el azul del cielo
Buscárate con fervoroso anhelo!
Oh! Si un dia perder debiera el alma
La venturosa calma,
Que por mares tranquilos hoy la guia,
Para lanzarse en mar ¡ay! borrascosa,
No me quites jamás, Señora mia,
La fé que en Tí reposa,
Que con ella mis penas
No han de creerse de consuelo agenas.
Mi fé me hizo volver á Tí los ojos,
Ya por el llanto rojos,
En esas horas de mortal quebranto
En que el alma, en aislado sufrimiento
Y callado tormento,
Quiere huir de sí propia con espanto;
Y al volverlos á Tí, cual la tormenta
Que alborota los mares,
El íris calma, la bonanza advierte,
Y al navegante alienta;
Así en el alma mia

Digitized by Google

Huyeron los pesares
Al invocar el nombre de María!
Qué fuera de los míseros mortales
Si en tu amor no vivieran y esperaran?
Quién calmára sus males?
Quién sus quejas oyera,
Y por ellos, Señora, intercediera?
Oh! no; el pesar humano.
Límite de dolor mayor no alcanza
Que á perder su esperanza,
Y eres Tú la esperanza del cristiano.
Nunca, nunca te pierda el alma mia!
Sé Tú mi escudo, sé Tú mi consuelo,
Y el alma acoje y guia
Cuando deje este suelo,
Y á mas perfecto mundo tienda el vuelo!
Deja que en mis placeres te bendíga
Y en mi dolor te implore;
Deja que á tus piés llore
Y mis penas te diga;
Deja en fin elevar mi pobre canto
Hasta tu trono santo,
Y vé, Señora mia,
Que á falta de ecos de la lira mia
Te ofrece el pecho, con su fé escudado,
Un corazon en lágrimas bañado,
Que á Tí reza, á Tí acude y en Tí fia.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á MI MADRE.

He llegado á comprender
Que al sentir aproximar
Horas de dulce soñar
Y de vago padecer;
Horas en las que esconder
Ve sus reflejos el dia,
Pidiendo á la noche umbría
Sin su fúnebre capuz
Misteriosa, incierta luz
De tierna melancolía:

En esas horas que son,
Para quien sabe sentir,
Horas en que deja oir
Verdades el corazon,
Lamentas, no sin razon,
Que yo, que tanto canté,
Yo, que al papel trasladé
Cuanto en el alma sentia,
Tan solo á tí, madre mia,
Un canto no consagré.

Digitized by Google

Mucho has debido sentir,
Mucho has sabido callar,
Mucho has podido envidiar
Mis conceptos al oir,
Si llegaste á presumir
Que iba en ellos de partida
El alma entera escondida,
Sin decirte nada á tí,
Cuando eres tú para mí
Otra mitad de mi vida.

Mas no es así, no te azores;
Deja que cante á la flor,
De la aurora el esplendor,
Del ruiseñor los primores;
Deja que entre mis dolores
Quejas á los vientos dé,
Vé que si no te canté
Es que por tí tanto siento,
Que ni aun poniendo en tormento
La razon, decirlo sé.

Tú, que de mi pobre gloria
Tierno vigilante fuiste,
Tú, que en el seno escribiste
De mis desdichas la historia,
Tú, en cuya amante memoria
Van impresos mis pesares,
Mis venturas, mis cantares,

Digitized by Google

Cuanto el pecho guarda en calma,
Qué puede decirte el alma
Que en tí misma no encontráres?

¿Anhelas mis cantos, dí,
Pobres de ingénio y de arte?
Ellos no pueden pintarte
Lo que guardo para tí.
Por eso siempre temí
El silencio quebrantar,
Porque antes de profanar
La santidad del querer,
Dejo al lábio enmudecer,
Solo al corazon hablar.

Busca el alma que te llama,
Todo dia, en toda hora,
En el fuego que atesora
De mi pupila la llama;
En mi aliento que se inflama
Si el tuyo débil advierto;
En mi respirar incierto
Sino estás al lado mio;
En el beso que te envío
Cuando á tu lado despierto.

Búscala al verme luchando
Víctima de ensueño triste,
Si á mi lado sonreiste

Digitized by Google

Mi espíritu serenando ;
Cuando padezco callando
Por no turbar tu contento ;
Cuando elevo al firmamento,
Mi mente y mi corazon,
Pidiendo á la inspiracion
Gloria, que en tu frente asiento !

Recoge, en fin, con anhelo
Los pedazos de mi alma
En esas horas sin calma,
De tan triste desconsuelo,
Que ya no encuentro en el suelo,
Esperanza ni alegría,
Y á otro mundo volaria,
Si, cuando el dolor le ahogara,
El corazon no estallara
Esclamando: «Madre mia!»

No hay canto que valga, madre,
Lo que tal esclamacion,
Ni pidas al corazon
Lenguaje que mas te cuadre:
Deja que el pecho taladre
Con mi propio razonar,
Y cuando le oigas cantar,
Falto de arte, pobre de estro,
Piensa que solo maestro
Ha sido en saberte amar !

Noviembre de 66.

Digitized by Google

LA ESPERANZA.

Misterio incomprensible, que sostienes
La fortaleza, la virtud del alma,
Que la recibes cuando viene al mundo,
Siempre la amparas:
Faro consolador del afligido,
Iris que calma siempre la borrasca,
Apoyo del espíritu cristiano....
¡Salve, esperanza!
Eres del niño peregrina estrella,
Que guias hácia el bien su débil planta,
Haciéndole entrever gloria y ventura
En el mañana:
Eres del hombre espíritu intranquilo
Que le despiertas y hácia tí le arrastras,
Le encadenas, le ofreces, le ilusionas,
Audaz le engañas;

Digitized by Google

Y vuelves luego á interesarle, y vuelves
Siempre á jugar con sus mortales ánsias,
Sin que él reniegue de tu dulce imperio
Dicha del alma!
Eres de la mujer mas que la vida;
Eres la fé que la sostiene y salva!
Niña, doncella, madre, en tí constante
Sus ojos clava:
Y si reza, es que tú le dices «ora,
Que Dios oye clemente tu plegaria:»
Si sentir deja al corazon, comprende
Que tú le dices «ama.»
Y si un ángel le da sobre la tierra
La bendicion de Dios, estas palabras
Son las primeras que á decir le enseña:
«¡Fé y esperanza!»
¿Cómo no bendecirte el labio mio,
Si fuiste por el mismo Dios formada,
Y eres de nuestra madre cariñosa
La primera palabra?
¿Qué fuera del amor sin tu alimento?
¿Sin tí, cómo hácia el bien bogara el alma?
La virtud, el amor, ¡cómo vivieran
Sino esperáran!
No se padece pena mas aguda,
Ni se inventó palabra mas amarga
Que esta que mata, que aniquila el ánimo:
«¡Sin esperanza!»
¡Es recibir la muerte y no morirse!

Digitized by Google

Es quedarse con vida y no gozarla!
Es no tener sonrisas, ni oraciones,
Ni fé, ni lágrimas!
Dichoso aquel que sus pesares llora
Y llorando su vista á Dios levanta,
Tendrá el consuelo que al que en Dios espera,
Dios siempre manda.
Virtud que al alma vacilante enseñas
Que hay siempre un mas allá de paz y calma,
Que sobre las miserias de este mundo
Dios nos aguarda;
Bendito tu fulgor que el alma eleva!
Tu poderosa, inestinguible llama,
Del nacer al morir siempre la vemos,
Nunca se apaga;
Y ni en ese momento en que la muerte
Nos acaricia con sus negras alas,
Supremo instante en que se pierde todo,
Todo se acaba,
Y ni el beso del padre nos conmueve,
Ni el acento del hijo que nos llama,
Ni nos arranca el mundo que dejamos
Una mirada;
Cesa la mente de esperar, que entonces
Se eleva, y mas creyente, mas cristiana,
Espera que en un mundo mas perfecto
Vivirá el alma!

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA LUNA EN LA PLAYA DE VALENCIA.

Si es tu pálida blancura,
Si es tu mágica dulzura
La que infunde
Paz y calma,
Y difunde
Dentro el alma
Ignorado bienestar;
No huyas tan rápida, espera,
Plácida y fiel compañera
Del que llora;
Deja ruegue
Que la aurora
Nunca llegue
Tu claro brillo á matar.

Digitized by Google

No adviertes cómo esta noche,
Cual flor que rompe su broche,
Renaciendo
El alma mia,
Va sintiendo
De alegría
Bálsamo consolador?
No adviertes cómo mis ojos,
Por el llanto siempre rojos,
Al mirarte
Se serenan
Y al nublarte,
Tú, se llenan
De lágrimas de dolor?

Solitaria mensagera,
Bienhechora compañera
De quien no ama
Sol ni dia,
Y te llama
Y te confia
Secretos del corazon:
Confidente de las flores
Y de los castos amores!
Yo daria
Del sol bello
La alegría
Y el destello
Por tu luz de bendicion!

Digitized by Google

Yo te ví alumbrar hermosa
Entre la enramada umbrosa,
Arroyuelo
Que de dia
Sin anhelo
Visto habia,
Y hermoso me pareció:
Ví al sol iluminar montes
Y lejanos horizontes,
La alta cresta,
La hondonada,
La floresta
Ponderada....
Y el alma no impresionó:

Pero los ví á tu luz vaga,
Y cual misteriosa maga
Les prestaste
Tal grandeza,
Que animaste
Mi tibieza,
Y el poder de Dios sentí;
Y hasta humilde florecilla
Olvidada por sencilla,
No encontrára
Mi deseo
Flor mas cara
Si la veo
Iluminada por tí.

Digitized by Google

Hoy te contemplo á la orilla
Del mar, y en sus ondas brilla
Aun mas vivo
Tu reflejo,
Y apercibo
En su espejo
Tus cambiantes rielar:
Y tu misterioso encanto
Impresiona el pecho tanto,
Que á grabarte
Va la mente
Por mirarte
Eternamente
Reflejada en ese mar.

Nunca le hallé tan hermoso!
Nunca el jardin tan frondoso,
Ni su esencia
Tan fragante,
Ni á Valencia
Tan jigante
Como al verla á tu fulgor!
Que sus torres elevadas,
Sus campiñas dilatadas,
Cuanto ostentan
Sus vergeles,
Que aun lamentan
Los infieles
Cual su pérdida mayor;

Digitized by Google

Encuentro hoy mas atrevidas,
Y sus llanuras vestidas
Mas de fiesta
Portentosa,
Porque en esta
Noche hermosa
Les dá mas valor tu luz:
Y no diera en este instante
Por un alcázar brillante
Que alboroza
Y maravilla,
Una choza
De esta orilla
Coronada por la cruz!

Solitaria mensajera,
Bienhechora compañera,
De quien no ama
Sol ni dia,
Y te llama
Y te confia
Secretos del corazon:
Confidente de las flores
Y de los castos amores:
Dios bendiga
Tu incolora,
Luz amiga
Que atesora
Bálsamo de bendicion!

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PENSAMIENTO.

—Padre mio, una vez mirando al cielo
Una niña esclamó:
Pudo alguno elevarse desde el suelo,
Y ese azul traspasó?
—No, hija mia, cruzando el ancho espacio,
Salvando el arrebol
De esas nubes de fúlgido topacio,
Y atrás dejando al sol,
Tan solo el pensamiento á la presencia
De Dios sabe llegar,
Del Dios cuyo saber y omnipotencia
Pudo un mundo crear.
—¿Y qué es el pensamiento?
—Es la luz pura
Que Dios mismo encendió,
Y para iluminar su mente oscura
Al mortal otorgó.

Digitized by Google

Rayo es que nos alumbra en esta vida
Con vivo resplandor,
Y va guiando el sér donde se anida
Hacia un mundo mejor.
El nos dá cuando niños la esperanza,
Nos dá después la fé,
Que de la suerte en la áspera mudanza
La mano de Dios vé,
Y nos enseña luego en los dolores
Lo que es conformidad,
Y á esperar que del Iris los colores
Traiga la tempestad.
Es el que en la niñez nos dá cariño,
Oro en la juventud,
Probando al viejo, aconsejando al niño,
No hay dicha sin virtud.
Es el que de la flor en el aroma
Nos dá grato placer,
Y de las aves el sentido idioma
Nos permite entender:
Es el que del vapor alas creando,
Nos trasporta veloz,
Y con alambre mundos enlazando
Los impulsa á una voz:
Y el aire aunque te asombre nos concede
Con firmeza cruzar;
Y la nube, que el sol romper no puede,
Y las olas del mar.
Y en los rayos del sol coger nos deja

Digitized by Google

Secretos de la luz,
Y en cada estrella un mundo nos refleja,
Y la gloria en la cruz!
Es en fin, hija mia, el pensamiento
Escala celestial,
Que levanta del polvo al firmamento
Al mísero mortal!

Digitized by Google

Digitized by Google

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Era yo niña: entre el rumor primero
Que al pecho llega en plácida armonía
Cuando de la inocencia prisionero
Vislumbra ya de la razon el dia,
Tú llegaste hasta mí; dulce y severo
Lograste conmover el alma mia,
Y te busqué, y tu nombre aun ignoraba
Y ya el lábio tus versos murmuraba.

Y ellos mi entendimiento iluminaron,
Santas delicias á mi infancia dieron,
Y poco á poco levantar lograron
Mis sentidos, que al fin te comprendieron:
Mis lábios que á cantar tu gloria osaron,
Entonces para siempre enmudecieron.
¡Hoy, que de tu valer mide la talla,
Admira la razon, la lengua calla!

Digitized by Google

Grande tu mision fué: la pátria mia
Con santo orgullo y con amor te nombra,
Y el estro de la hispana poesía
Se alza jigante con tu augusta sombra.
Sirviéronle á tu rica fantasía
Del arte los obstáculos de alfombra,
Y el arte por primero te proclama,
Y es pedestal el *Mundo* de tu fama.

Con tu *Secreto agravio* y tu *Venganza*
El alma llenas de mortal pavura,
De tu *Médico* admira la templanza,
De tu *Duende mujer* la donosura,
No halla en la primavera semejanza
Con tus *Mañanas* de sin par dulzura,
Y se crece el espíritu, y no es dueño
Aun así, de alcanzar *Tu Vida es sueño*!

Nadie hasta tí llegó: Lope fecundo
Camino te abre con su rica vena;
Tirso, ya picaresco, ya profundo
Su musa ostenta de donaire llena;
Otros cien tras de aquestos dan al mundo
Joyas que ensalzan la española escena;
Mas solo tú hermanaste sutileza,
Heroismo, pasion, arte, grandeza!

Digitized by Google

No debes á la pátria agradecida
Un humilde recuerdo á tu memoria;
Una losa entre ruinas confundida
Hoy nos habla tan solo de tu gloria.
Olvidóte tu pátria á quien das vida,
Cuál página mas rica de su historia,
Más monumento firme y duradero
La admiracion te dá del mundo entero.

No necesitas que unas pobres flores
Agrupándose al pié de tosca piedra,
Rindan á tu valer pobres loores,
Cual débil luz á quien la fuerte arredra.
Tú las creaste dignas y mejores,
Que á tí se enlazan cual al tronco yedra,
Y estas, que vida del saber reciben,
De unos en otros van, y eternas viven.

Quédate así; y pues solo en la memoria
De los que viven, sienten y te admiran
Debes vivir, justo es si hácia tu gloria
Mi mente el alma en su entusiasmo giran:
Tú los llamaste, tuya es la victoria
Si hoy sienten, piensan y á lo bello aspiran,
Que otra senda jamás seguir pudiera
Quien te ha debido su impresion primera.

Digitized by Google

Digitized by Google

NOCTURNO.

Ya huyó el sol por occidente,
Ya va mostrando la luna
Su aureola;
Ya la flor dobla su frente
Por mirar en la laguna
Su corola:

Ya los pájaros murmuran
Dulces trinos de amorosa
Despedida;
Ya las estrellas fulguran
Sobre la natura hermosa
Dormecida:

Ya es todo calma y descanso;
Ni el aura en la selva umbría
Vuela leve....

Digitized by Google

Hasta el arroyuelo manso
A murmurar cual solia
No se atreve!

Acuda, pues, el que anhela
Consuelo, espansion, reposo
Para el alma,
Que libre al espacio vuela
Cuando todo silencioso
Duerme en calma!

No tema si rie ó llora:
Nadie escucha sus canciones
Ni su duelo....
Implore á Dios, que á tal hora
Seguras las oraciones
Van al cielo!

Ven jóven, tú que trocaste
Por mil ensueños de rosa
Mil engaños;
Ven anciano, tú que hallaste
Esperiencia dolorosa
Con los años.

Digitized by Google

Ven niña, si de amor lloras
Dicha pasada ó presente
Desventura;
Ven madre, tú que las horas
Cuentas ante una reciente
Sepultura!

Venid cuantos en el alma
Guardais dichas ó tormentos
Recatados;
Ya la noche en santa calma
Os manda dulces momentos
Codiciados.

Ella acoje vuestra queja,
Ella enjuga vuestro lloro
De amargura,
Ó al menos correr le deja
Entre su inmenso tesoro
De dulzura.

Feliz quien busca tal hora,
Que impregna los corazones
De consuelo!
Feliz quien entonces ora,
Que entonces las oraciones
Van al cielo!

Digitized by Google

Digitized by Google

LA FLOR DEL OLVIDO.

Es el olvido una flor,
Que dentro del alma vive,
Cuyo influjo bienhechor
Borra cuanto el tiempo escribe
Con risa, llanto y amor.

Por ella el perdido bien
No dá dicha ni congoja;
Ella hace pasar tambien
Del alma el rudo vaiven
Que la ilusion ¡ay! deshoja.

No siempre al alma va unida
Esa flor, dichoso don
Que á gozar del hoy convida,
Cicatrizando la herida
Del llagado corazon.

Digitized by Google

Sabeis lo que alcanza el ciego
Corazon que nunca olvida?
Una vida sin sosiego,
Y allá en su fondo perdida
Una lágrima de fuego!

Digitized by Google

LA NIÑA Y LA FLOR DE AZAHAR.

APÓLOGO.

—De dónde vienes? la niña
Preguntó á la blanca flor.
—Vengo en alas de tu amor,
De muy lejana campiña.
Tu dicha vengo á sellar
Tu sér uniendo á otro sér,
Y en ello, de tu deber
Ejemplo te vengo á dar.
—Te trajo mi amor?
—Sin él
Nunca á tu lado viniera,
Que soy de amor mensagera,
Y del tuyo emblema fiel.
—Puro es mi amor.
—Como yo.
—Dios le creó.
—Como á mí.

Digitized by Google

—Va á gozar la dicha.
—Sí.
—Que será eterna.
—Eso nó.
Nada eterno puede ser,
Y en el mundo en que vivimos
Todos á inmolar nacimos
Nuestra ventura al deber.
Yo flor, de tu amor emblema,
Gocé los bienes mayores
Que Dios otorga á las flores
Con su voluntad suprema.
Me daba el aura su arrullo,
Los pájaros su armonía,
Y hasta á besar descendia
El céfiro mi capullo;
Y orgullosa me miraba,
Y satisfecha en mi anhelo,
Cual santa oracion, al cielo
Mi perfume se elevaba.
—Por qué el sitio abandonar
Donde eras tan venturosa?
—Fué á buscarme aquel que esposa
En breve te va á llamar.
Cortóme para ofrecerte
La nupcial diadema en mí,
Y sacrificar debí
La suerte mia á tu suerte:
Mi vida inmolo á los dos,

Digitized by Google

Y muero por tí sin pena,
Que al que labra dicha agena
La suya le guarda Dios.
—Ven, pues, y del amor mio
Emblema y corona sé;
Fuerzas en mí encontraré
Y seguir tu ejemplo fio.
—Sí, procura con tu amor
Tu abnegacion hermanar,
Que eso niña es levantar
El espíritu al Señor.
Y esposa que en su conciencia
Halla union de tal valer,
Á su esencia de mujer,
Une del ángel la esencia.
Desde hoy sereis uno en dos,
Sacrifícate sin pena,
Que al que labra dicha agena,
La suya le guarda Dios.

Calló la flor, que la hermosa
En su frente colocó,
Y en su mirada brilló
Revelacion misteriosa;
Que si el alma del mortal
Camina del bien en pós,
Baja un destello de Dios
Á su frente virginal.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á MIS ALEGRÍAS.

SONETO.

No os busqué, me buscasteis, y en mi pecho
Apenas un momento os detuvisteis,
Porque encontrar sin duda le debisteis
Para vuestro valer, recinto estrecho.
El corazon en lágrimas deshecho
Desde que el bien á conocer le disteis,
No llora el mal que con huir le hicisteis,
Llora el que al acercaros le habeis hecho.
Avezado al dolor de aciagos dias
Ignoraba el placer de horas serenas,
Vinisteis, y tan solo por ser mias
Mostrasteis condiciones tan agenas,
Que tuve, al disfrutar mis alegrias,
En conocerlas mis mayores penas!

Digitized by Google

Digitized by Google

DESPEDIDA AL AÑO 1865.

¡Un año mas! Con dolor
Casi te miro partir,
Si te pude recibir
Con impresion de temor:
Nunca esperé que mejor
Me hicieses pasar tus dias,
Mas hoy que las penas mias
Se quedan, y tú te vás,
Creo que llevas detrás
Mis soñadas alegrías.
No te quedo año á deber
Dichas, amores, ni gloria;
No deja en mí tu memoria
Ni un recuerdo de placer,
Mas si te vengo á perder
Sin mas penas que contar,
No estrañes que al ver llegar
Otro, que mas que sentir

Digitized by Google

Me deje acaso al morir,
Quieran mis ojos llorar!
Sin tener que agradecerte
Anhelára conservarte,
Que siento que he de llorarte
Despues de perdido verte;
Fué de tu vida la suerte
Derramar luto y pesares,
Pero en tanto sin azares
Mi vida arribó á esta orilla,
Como la frágil barquilla
Que surca revueltos mares.
En otros años, yo ví
Trocarse en borrasca fiera
La existencia placentera,
Que al Sér Supremo debí:
No se borran para mí
Aquellos años de afan,
Que no pasa el huracan
Sin tronchar ramas y flores,
Ni del alma los dolores
Sin dejar huella se van.
A Dios, pues, tú que trajiste
Contra la desdicha mia
La dulce melancolía,
Sola ventura del triste:
Nunca olvidaré que diste,
Reposo á mi corazon,
Que á tan dura condicion

Digitized by Google

Un dia pudo llegar,
Que dicha llegó á encontrar
El mantener su afliccion.
Vé en paz año de venturas;
Para otros, ¡ay! de dolores!
A los que en bienes y amores
Diste dichas mas seguras,
Tras de nuevas aventuras
Irán de tu olvido en pos...
No temas que entre los dos,
Alce el olvido su palma:
Me diste la paz del alma,
Que es la sonrisa de Dios!

Digitized by Google

Digitized by Google

Á UN DONDIEGO DE NOCHE.

No eres flor la mas bella entre las flores,
Aunque guarda tu cáliz seductor
De preciados matices los primores,
Y en su fondo perfume embriagador.
Eres, humilde flor, pobre de encanto;
Mas pobre si te cercan las demás,
Y sin embargo, aunque ellas valen tanto,
Mi alma te busca, vá donde tú estás.
Qué dulce imán entre tus hojas guardas?
Qué atractivos escondes para mí,
Que mi ánimo en ganar tan solo tardas
Lo que yo tardo en contemplarte á tí?
¡Ah! lo sé; que en la noche silenciosa
Tu cáliz no se cierra, pobre flor,
Y cuando todo en derredor reposa,
Velas cual alma presa del dolor.
Tú, así que el astro rey con tintas rojas
El mundo inunda de esplendente luz,
Te escondes, para abrir luego tus hojas
Cuando tiende la noche su capuz.
Qué tormentos ocultas en tu broche?
Qué penas que no sienten las demás,
Para que solo vivas por la noche,
Cuando los tristes velan nada mas!

Digitized by Google

Ay! tambien sin reposo el alma mia
Quiere horas de silencio bienhechor,
Y huyendo del bullir de alegre dia
Busca en la noche alívio á su dolor.
Ambas pedimos á la noche amiga
Que calme nuestro triste padecer...
Qué mucho, la bendiga y te bendiga
Á tí, que vida tienes de su sér?
Bendigo sí la noche, porque deja
Tranquilo á Dios mi espíritu elevar,
Y bendigo su luna que refleja
En la onda clara del sereno mar;
Y su dulzura triste y silenciosa,
Que ofrece lenitivo á mi dolor,
Y su brisa, que vaga rumorosa
acariciando á la dormida flor;
Y te bendigo á tí, planta querida,
Porque á su sombra vives como yo,
Y acompañas al alma dolorida
Cuyos males el sueño no calmó.
Deja te busque: deja el llanto mio
Hasta tu puro cáliz descender,
Y oculta ese tristísimo rocío...
Jamás al mundo se le dejes ver!
Él solo dicha leerá en mi frente,
Tú no dirás que la anubló el dolor...
Dónde encontrar mas digno confidente,
Débil mujer, que el cáliz de una flor!

Digitized by Google

DOS FLORES.

BALADA.

Un alma que niña era,
Y que á las flores amaba,
Á dos flores que admiraba
Oyó hablar de esta manera:
Que hablan las flores, con calma
Afirma mas de un Doctor,
Y bien puede hablar la flor
Cuando exhala aroma el alma.
—Ven, la primera decia,
Yo te daré con mi esencia
La calma de la existencia,
Que asegura la alegría.
A mi lado, los pesares
Hojas son que lleva el viento,
No hará un pasado tormento
Que el bien presente acibares;

Digitized by Google

Que los bienes que pasaron,
Las ilusiones que huyeron,
Los amores que murieron,
Con las dichas que mataron;
En aspirando mi esencia
Bórranse de la memoria:
No turbará triste historia
La calma de tu existencia.
Que uniforme, igual, seguida,
Sin que el ayer te sujete,
Sin que el mañana te inquiete,
Se deslizará tu vida.

—Soy, la segunda decia,
De condicion tan preciada,
Que al alma privilegiada
Solo Dios mi esencia envia.

Y siempre que un sér vulgar
Se acerca á mi seno puro,
Por huir su hálito impuro,
Mis hojas torno á cerrar;

Y luego las vuelvo á abrir
Al alma que siente y llora,
Prestándole un bien que ignora
El que no sabe sentir.

Que los bienes que pasaron,
Las ilusiones que huyeron,
Los amores que murieron
Y las dichas que mataron;

Digitized by Google

Del alma ricos despojos
Los conservo yo en mi seno,
No hay, pues, un corazon bueno
Que á mí no vuelva los ojos!
Por mí el amor muerto, vive;
El sér que no es yá, respira;
Y hasta presente suspira
Aquel que ausencia proscribe;
Que yo acorto la distancia,
Yo eslabono las memorias,
Y hasta eternizo las glorias
Si les presto mi fragancia.
—Conmigo, tornó á decir
La flor que primero hablára,
Nunca volverás la cara
A lo que ya viste huir!
—Yo para el alma sentida
Dichas pasadas evoco,
Dichas que valieran poco
Si yo no les diera vida!
—Á mí me buscan los sábios.
—A mí me guardan los buenos.
—Yo borro dichas y agravios.
—Yo los guardo de odio agenos.
—Al que Dios dá inteligencia
Aspira mi esencia en calma.
—Al que dá limpia conciencia
Abrigo me dá en su alma.

Digitized by Google

—Yo busco siempre al mas cuerdo.
—Yo al que siente mas, convido.
—Yo soy *la flor del olvido!*
—Yo soy *la flor del recuerdo!*

Y el alma que las oyó,
De entrambas flores prendada,
Fué á cortarlas desalada,
Y en su fondo las guardó.

Desde entonces aquel alma
Siente su eterno luchar...
Cuando vá la una á triunfar,
La otra le roba la calma.

Y ella vá tras el olvido,
Ó tras el recuerdo en pós,
Pidiendo en vano á las dos
El reposo que ha perdido.

Digitized by Google

ANTE UNA SEPULTURA.

A la memoria de mi buena amiga D.ª M. S. de C.

Por qué cuando el espíritu te busca
Y á tí quiere volverse el pensamiento,
Me encuentro ante una losa funeraria
Y en medio, ¡ay! Dios, de triste cementerio?

No es mentira? No es obra de la mente
Presa de horrible, de tenaz ensueño?
Si ayer aquí, á mi lado te veia.....
Cómo hoy por todo el mundo no te encuentro?

Pudo la muerte tu vigor, tu espíritu,
Tu rostro venerable que aun contemplo,
Tu virtud, tu piedad, tu fé cristiana,
Reducir á la nada en un momento?

Digitized by Google

No, no; la muerte aquí quedó vencida
Si ilusos vencedora la creemos,
Que el mismo Dios, de tu virtud movido,
Te redimió del mundo y fuiste al cielo!

Quién como tú, la carga que la suerte
Sobre sus hombros débiles ha puesto,
Supo llevar tranquila, resignada,
Ofreciendo á los suyos digno ejemplo;

Quien su larga carrera por el mundo
Siguió siempre con ánimo sereno,
Y los escollos que su pié encontraba
Logró salvar con generoso esfuerzo;

Bien merece dejar las amarguras
De este penoso é infecundo suelo,
Y, con los pocos que perecen justos,
Junto al trono de Dios tomar asiento!

No has muerto, no; la vida que anhelamos,
Y en mundo mas perfecto comprendemos,
Esa es la que por dicha conquistaron
Las cristianas virtudes de tu pecho.

Y aun tiemblas corazon ante esa losa?
Aun al verla suspéndese tu aliento,
Y cuando yo animoso te buscaba,
Rendido al padecer, ¡ay! Dios, te encuentro?

No temas; esa piedra polvo guarda;
Siemprevivas en torno suyo vemos...
Todo junto nos dice: dentro, nada!
Fuera, la vida siempre, el bien eterno!

Digitized by Google

Dichosa tú que há poco entre los vivos
Eras grosera arcilla cual son ellos,
Y hoy como á santa, en oracion cristiana,
Te hemos de hablar, si hablarte pretendemos.

Lágrimas te dá el alma: con las suyas
Á volverte alcanzáran el aliento
Tus hijos, si las lágrimas pudieran
Alterar los designios del Eterno!

Mas ¡ah! á llorar sin fruto hemos nacido,
Y aunque envidiarte y no llorar debieron,
Débil es la razon de los humanos,
Y cuanto sienten más, la escuchan menos!

Démoste, pues, la vida en la memoria,
Única que nosotras dar podemos;
Vida mejor al perder esta hallaste:
Viva te verá siempre el pensamiento!

De hoy mas, al contemplar tu fria losa
En medio de este triste cementerio,
Dándote una oracion y una sonrisa,
Te buscarán mis ojos en el cielo!

Digitized by Google

Digitized by Google

Á SANTANDER.

DESPEDIDA.

Si hay dichas que no se acaban,
Si hay bienes que son eternos,
Y alegrías que carecen
De pesar por el reverso;
Son aquellas que tranquilas
Blandamente nos mecieron,
Dándonos gratas dulzuras,
Dándonos puros contentos.
Estos bienes no se acaban
Ni borrarlos puede el tiempo,
Que los conserva lozanos
El rocío del recuerdo!
Por él vivirán presentes
A mi agradecido pecho
Los dias que, venturosa,
Ví deslizarse en tu seno.

Digitized by Google

Adios, Santander, te queda
Con tus encumbrados cerros,
Tu corona de follaje,
Tu melancólico cielo,
Tus noches de blanca luna,
Y tu mar ancho y soberbio,
Que cien naciones distintas
Arrastra á tu hermoso puerto.
Dios te guarde reclinada
Con indolente sosiego
A la sombra de los montes
Que alzan su cresta soberbios
Coronados por los árboles
Que el cuadro forman completo
De tu hermosura, y les sirve
De lejano fondo el cielo.
Queda en paz: y si en la noche,
Cuando duerme el marinero,
Cuando ni se oyen sus cantos,
Ni azota el agua su remo;
Cuando á gemir no se atreve
Entre las hojas el viento,
Por no turbar de tus hijos
El blando apacible sueño,
Oyes un débil suspiro,
Escúchale, es mi recuerdo.
Es la tierna despedida
De un agradecido pecho
Que á tu halagüeño hospedaje

Digitized by Google

Debió paz, calma y consuelo
Dando tregua á sus pesares,
Que ¡ay! por breve espacio huyeron.
Triste llegué á tus umbrales:
Si venturosa no vuelvo,
Se adurmieron mis tristezas
Mientras que viví en tu seno:
Por eso tu puro nombre
Pronunciará con réspeto
El lábio; nombre de amigo
Que llega en triste momento
Y nos ofrece amoroso
Ternura, calma y consuelo.
Adios, Santander, te queda
Con tus encumbrados cerros,
Tu corona de follaje,
Tu melancólico cielo,
Tus noches de blanca luna,
Y tu mar ancho y soberbio
Que cien naciones distintas
Arrastra á tu hermoso puerto.
No te olvides de quien triste
Vino á tí y halló consuelo,
Que si las dichas pasadas
Viven en el pensamiento,
Si para el bien fugitivo
Dios nos otorgó el recuerdo,
Vivirán siempre en el mio
Los dias que ví en tu seno

Digitized by Google

Deslizarse, y mis pesares
Adormecidos vivieron.
Por eso tu puro nombre
Pronunciaré con respeto,
Y adonde quiera llevarme
De mi aciaga suerte el viento,
Bendeciré tus montañas,
Tu melancólico cielo,
Tus noches de blanca luna,
Y tu mar ancho y soberbio
Que cien naciones distintas
Arrastra á tu hermoso puerto!

Digitized by Google

LA CAIDA DE LA TARDE EN EL CAMPO.

Al contemplar el cuadro magestoso
Que hoy ante mí se ofrece,
Mi espíritu se eleva, se engrandece,
Y el corazon dichoso
Admira en él al Todopoderoso.

El céfiro que gime en la enramada,
El agua, que rugiendo
Y entre desnudas peñas descendiendo,
Forma espuma rizada
Por la inmensa corriente arrebatada;

El bosque umbrío, el valle de verdura,
El ruiseñor que canta,
El álamo que al cielo se levanta,
Todo alegre murmura
É infunde al alma plácida ventura!

Digitized by Google

¡Oh! dulzura del campo, siempre agena
Del pesar y del dolo,
Que el bullicio del mundo guarda solo;
Del corazon la pena
Das al olvido con tu paz serena!

Busque el bullicio en incesante anhelo
Quien dicha en él apura;
Yo busco en el retiro mi ventura,
Que en él estiendo el vuelo
Y de este mundo me remonto al cielo!

Por eso siempre, de dolor ageno
Tu recuerdo querido,
Calma del valle, llevaré escondido,
Y él conmoverá el seno
De tus recuerdos y dulzuras lleno.

Digitized by Google

EN EL ALBUM DE UNA NIÑA.

No es verdad, niña hechicera,
Que en tu edad de dulce calma,
Atormenta ya tu alma
Desconocida inquietud;
Por qué sin cesar escuchas
Que perderás la alegría,
Cuando tu niñez un dia,
Dé paso á tu juventud?
No te dicen de continuo
Que solo en los tiernos años,
No hay que llorar desengaños,
Ni nos aflige el dolor;
Y mil pesares te auguran
En tu bella adolescencia,
Marchitando tu inocencia,
Que es hoy tu mas bella flor?
Te engañan pobre alma mia!
Dios, que desde el alto cielo
Cubrió de galas el suelo,
Y el sol permitió brillar,

Digitized by Google

Y otorgó á la flor perfume,
Y á la luna su luz suave,
Y mágico acento al ave,
É inmensa grandeza al mar;
Al formar la criatura
Le dió un corazon dichoso,
Y su perpétuo reposo,
Conservar le permitió:
Solo, niña, aquel que deja
De la virtud el camino,
Trueca su feliz destino,
Pierde el bien que á Dios debió!

Mira esa cándida jóven,
Junto á su madre velando,
Su santa mision llenando
Cual el ángel del deber;
Para su madre sonríe,
Para ella dicha procura,
Y ésto, celeste ventura
Derrama en todo su sér.

Observa á ese noble anciano,
Cuyas tranquilas miradas,
De sus acciones pasadas,
Te revelan la bondad;

Digitized by Google

Y al ver que todos le admiran,
Le respetan, dí con ellos:
«Bajo esos blancos cabellos
Reina la felicidad.»

Mira en fin, aquella dama
Que olvidando su hermosura,
Pasa una existencia oscura,
Sin pesares ni dolor;
Sonrie á su hija en los brazos,
Al tierno infante en la cuna,
Y no ansía otra fortuna
que los lazos de su amor.

Comprenda desde hoy tu alma
Que el Eterno, en sus bondades,
La dicha á todas edades
Nos concedió disfrutar.
Sigue tú del bien la senda,
Y él te la dará fecundo...
Verás no es tan malo el mundo,
Cual te le quieren pintar!

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CALVARIO.

SONETO.

En la cima del Gólgota, enclavada
Se vé una cruz, y de ella un sér pendiente;
La magestad de Dios muestra su frente
Y la humildad del hombre su mirada:
En torno suyo muchedumbre airada
Le insulta y befa con furor creciente,
Apagando su voz triste y doliente
Entre una y otra impía carcajada.
Dobla al cabo la faz... los ojos cierra...
Horrorizado se estremece el suelo...
Se anubla el sol... la multitud se aterra...
Inútil afan ya! Tardío duelo!
La muerte el Hombre-Dios sufre en la tierra,
Y nuestra Redencion baja del cielo!

Digitized by Google

Digitized by Google

UNA FLOR SOBRE UN SEPULCRO.

A la memoria de mi querida amiga C. de M.

Escondida sepultura
Por cristiana cruz guardada,
Que hoy miro con amargura
Cárcel de quien su ventura
Tuvo en la agena cifrada.

No estrañes si á tí al llegar
Mi débil planta vacila...
Memorias vas á guardar
Que con ánima tranquila
Nunca podré recordar.

Trémula á tí llegaré,
Por solo un momento verte
Dichosa me juzgaré,
Y despues con alma fuerte
Eterno adios te daré.

Digitized by Google

Vengo á dejarte una flor
Nacida en mi pensamiento,
De mi cariño al calor,
Que debió riego y sustento
Al llanto de mi dolor!

Flor ¡ay! del alma arrancada,
Que entre ventura nacida,
Debe caer deshojada
Sobre esta tumba ignorada
De una ventura perdida!

Quédate por siempre aquí,
Flor del pensamiento mio,
Y mis pensamientos dí;
Que decirlos no confio
Que me deje el llanto á mí.

Emblema de mi dolor
Y á la par de mi ternura;
Ven á sellar, pobre flor,
Una memoria de amor
Que acaba en la sepultura!

Todas las flores que el viento
Mueve sobre las demas,
Vivirán solo un momento...
Tú, flor de mi pensamiento,
Siempre, siempre vivirás;

Digitized by Google

Diciendo á la que obtener
Supo en vida mi querer,
Que áun la amo tras de esa cruz,
Ya que nos dejó por sér
Junto á Dios ángel de luz!

Digitized by Google

Digitized by Google

DOS HERMANOS.

De un templo en flotantes nubes
El incienso se elevaba,
Y puras preces llevaba
De los fieles á su Dios:
Y de una fragua cercana
Blanco humo tambien salia,
Y en los aires, parecia
Que se mezclaban los dos.
«Profano, el primero exclama,
Santa es la mision que llevo,
No te acerques, yo me elevo
Hasta el trono del Señor.»
Entonces, cual si bajára
Dulce voz del firmamento,
Se oyó evangélico acento
Que murmuró con amor:

Digitized by Google

«Unios cariñosos los que subís al cielo,
Tú, fruto del trabajo y tú de la oracion:
Ambos paz y ventura derramais en el suelo,
Y ante Dios son hermanos los que en virtud lo son.»

Digitized by Google

LAS MINAS.

EN EL ALBUM DE DOLORES.

Cava y cava el obrero en tierra dura,
Que en vergel convertida, tal vez fuera
Gala de la llanura,
Por si en su centro descubrir pudiera
Mineral rico que buscar procura,
Y mas, ¡ay! la maltrata
Si en vez de cobre el mineral es plata.
Así en el corazon, Dolores mia,
Cuanto es de abnegacion mas poderoso,
Las penas á porfía
En él practican mas profundo foso,
Y le dan mas tormento
Cuanto le ven mas rico en sentimiento.

Digitized by Google

Tranquilo el tuyo está; y aun le avaloro
Mas niña que á tu cara,
Que un ángel por la suya bien trocára:
Si un dia, que ya lloro,
Busca el dolor las minas que en él guardes,
No en mostrárselas tardes,
Y sufre sin reparo;
Quizá en cada gemido
Irá envuelto el placer de un sér querido,
Y el corazon que es bueno
Halla su dicha en el contento ageno!

Digitized by Google

MEDITACION.

Cuando cierra sus pétalos
La flor embalsamada,
Y las nubes despiden
Vivísimo arrebol,
Y murmurando el céfiro
Oculto entre el follaje,
Parece que despide
Al moribundo sol;
Y solitaria tórtola
Con canto dolorido
Comienza en el espacio
Sus quejas á lanzar,
Y un tinte melancólico
Se estiende por el valle,
Hasta que la alba luna
Le llega á iluminar...
Hay un instante plácido,

Digitized by Google

De encanto misterioso,
En que respira todo
Indefinible amor;
Momento en que el espíritu
Encuentra á sus pesares
Dulzura misteriosa,
Consuelo bienhechor;
Qué cual celeste bálsamo
Mitiga los dolores,
Y la amargura calma
Del triste corazon:
Que en ese instante plácido
El alma se engrandece,
Y al trono de Dios llega
En ferviente oracion!

Digitized by Google

LO QUE PIENSAN LAS NIÑAS.

BALADA.

Un parlero ruiseñor,
Mas curioso que atrevido,
Así decia, escondido
En el cáliz de una flor.
—Margarita, flor preciada,
Que naces para ofrecer
Confidente á la mujer
En su edad privilegiada:
Tú que les puedes mostrar
La clave de lo futuro
Y las niñas de seguro
No te ocultan su pensar:
No me dirás, Margarita,
Que es lo que ocupa su mente,
Y su corazon latente
Poderosamente agita.

Digitized by Google

Cuando, simulando enojos
Tan dulcemente suspiran,
Y al par que rien, se admiran
Las lágrimas en sus ojos?
Díme tú porqué razon
El carmin su frente baña,
Mientras su mirada empaña
Misteriosa turbacion:
Por este afan no me riñas,
Y así te acaricien todas,
Si á decirme te acomodas
Qué es lo que piensan las niñas.
—Indiscreto pajarillo,
Que pretendes conocer
Lo que guarda la mujer
En su corazon sencillo,
En esas horas de encanto
En que, mintiendo dolor,
Lo cubre todo el amor
Con su misterioso manto.
Oye lo que saber quieres,
Y á nadie digas jamás,
Ya que tú á saberlo vas,
Lo que piensan las mujeres.
Piensan, al ver que á las flores
Se acercan las mariposas,
Que al hablar tan cautelosas,
Deben hablarse de amores!
Piensan, al ponerse el sol

Digitized by Google

Tras el lejano horizonte,
Y reflejar valle y monte
Tintas de vivo arrebol;
Cuando el céfiro murmura,
Cuando los pájaros cantan,
Y hasta el cielo se levantan
Los himnos de la natura;
Piensan, tras ellos en pos
Alzando su pensamiento,
Que es mas dulce aquel momento
Porque en él se adora á Dios!
Piensan, si unos ojos bellos
Con atrevido mirar
Hace los suyos bajar,
Si mirára amor por ellos;
Y cuando bañan su frente
Los colores del carmin,
Es que el pensar ya da fin
Y que el corazon ya siente...
Ay! si al dejar de pensar
Y al empezar á sentir,
Quiere el corazon decir
Lo que la razon negar!...
Terrible y mortal dolencia
Vendrá de esa lucha en pos...
Pero basta ya por Dios,
Basta ya de confidencia!
Ya sabes, ave parlera,
Puesto que saberlo quieres,

Digitized by Google

Lo que piensan las mujeres
En su tierna primavera.

. . . . . .

Y la flor dejó de hablar:
Huyó el ruiseñor parlero,
Y lo contó harto ligero
A otros mil sin vacilar.
Cuando hoy canta el ruiseñor
Con mas cadencia y dulzura,
Es que aun recuerda y murmura
Confidencias de una flor.

Digitized by Google

LA FLOR PREFERIDA.

Hay siempre alguna flor, que sobre todas
Con sus colores nuestra vista halaga,
Cuyo perfume, si á nosotros llega,
Conmueve el alma!

No es la que vale mas por mas hermosa,
Ni la que mas se estima por mas rara,
La que en su cáliz detener consigue
Nuestras miradas.

Tal vez la florecilla de los valles
Á quien natura rehusó sus galas,
Al corazon se ofrece con encantos
Mil adornada:

Que acaso entre sus pétalos sencillos
Algun recuerdo misterioso guarda,
Que nos infunde plácida alegría
O pena amarga.

Digitized by Google

Quizá con ella viven enlazados
Los hermosos recuerdos de la infancia,
Quizá en ella vertieron nuestros ojos
La primer lágrima!
Por eso sus matices encadenan
Con mágica atraccion nuestras miradas,
Y nos parece si ella la perfuma
Mas pura el aura!
Por eso preferimos siempre aquella
Que á nuestro corazon misterios habla,
Y por ella olvidamos otras flores
Aun mas preciadas;
Y cuando se aparece á nuestros ojos
Su sencilla corola perfumada,
Dulcísima emocion, vaga ternura
Conmueve el alma!

Digitized by Google

Á UNA MARGARITA.

Margarita, Margarita,
La de la blanca corola,
La de refulgente cáliz,
La de recortadas hojas;
Tú que naces en el valle,
Vives del monte á la sombra,
Te asustas de los jardines
Y allá en la pradera moras;
¿Es cierto que eres, cual dicen,
Florecilla encantadora,
De los secretos del alma
Adivina misteriosa?
¿Es cierto que á tí las niñas
Te cuentan su amante historia,
Te confian los suspiros,
Y en tí la mirada posan,

Digitized by Google

esperando que les digas
En tu misterioso idioma,
Por qué de noche no duermen,
Y por qué de dia lloran?
¡Ay! si es cierto que del alma
Penetras las fibras todas,
Si es cierto que leer puedes
Del porvenir en la sombra,
Contesta al corazon mio
Cuando suspirar le oigas,
Y cuál es la causa, díle,
Que su alegria le roba.
Margarita, Margarita,
La de la blanca corola,
La de refulgente cáliz,
La de recortadas hojas,
Haz que tu mágica ciencia
Á mi corazon responda,
Si es cierto que eres, cual dicen,
Florecilla encantadora,
De los secretos del alma
Adivina misteriosa!

Digitized by Google

ANTE EL CADÁVER DE UN NIÑO.

Miradle! En sueño plácido
Parece que aun respira!
Aun en su boca espira
Sonrisa angelical:
Callad! No vuelva el hálito
Y en despertar violento,
Baje del firmamento
Al mundo terrenal.

Bendice ángel purísimo
Del cielo los arcanos,
Vuela entre tus hermanos
Que habitan el eden;
No vuelvas ¡ay! al piélago
Que henchido de dolores,
Espinas dá entre flores
Y el mal brindando el bien.

Digitized by Google

Dichoso! Cuando etéreas
Tus alas desplegabas
Y al mundo te acercabas,
Tu vida se cortó;
Y mecido por cánticos
De celestial dulzura,
Dios de la tierra impura
Feliz te arrebató.

Conten, madre, tus lágrimas:
Vé que bien mas fecundo
No le otorgára el mundo,
Al hijo de tu amor;
Que acaso un dia exánime,
Ya de luchar cansado,
Cayera desplomado
Cual tú por el dolor.

Que horrible fuera al férvido
Cariño de tu alma
Ver al hijo sin calma,
Sus ayes escuchar;
Y de mil duelos víctima
Para tu amor perderle...
Ay! Eso fuera verle
Muerto sin reposar!

Digitized by Google

Hoy tu corazon tímido
Halla abundoso llanto
Que alivia tu quebranto,
Calma tu padecer:
¡Ay de tí cuando atónita,
Por tanta desventura,
No hallára tu amargura
Lágrimas que verter!

Llora, que el llanto es bálsamo
Que Dios otorga al bueno
Que aun conserva en su seno
Santa resignacion:
Deja que llanto pródigo
Vaya tu mal curando,
Y al par cicatrizando
Tu herido corazon!

Mas calla! que el enérgico
Gemir de tu cariño,
Pudiera al tierno niño
Con su influencia herir...
Silencio! En calma déjale,
Domina tu quebranto:
Es ya tan feliz, tanto...
Déjale en paz dormir!

Digitized by Google

Contémplale entre célicas
Sagradas armonías,
Cercado de alegrías
Que le reserva Dios;
Y en vez de ir á él indómita,
Ven, sígueme muy quedo,
Y dí cual yo, sin miedo:
¡Adios, ángel, adios!

Digitized by Google

Á UNA MARIPOSA.

Libre te contemplé un dia
Luciendo espléndidas galas,
Batiendo alegre tus alas,
Entre la enramada umbría:
Castas flores á porfía
Te brindaban sus amores,
Los céfiros voladores
En sus brazos te llevaban,
Y nubes y sol te daban
Sus cambiantes de colores.

Mi pecho, que nunca entrada
Dió á los instintos del mal,
Te vió, y con amor fatal
Te ambicionó aprisionada;

Digitized by Google

No hubo por lograrlo nada
Que mi astucia no intentó:
Otro mas feliz que yo
Tu vuelo logró atajar,
Te supo al aire robar,
Y á mis plantas te ofreció.

Largo tiempo tu hermosura
Bajo un cristal encerré,
Y en tu posesion cifré
Largo tiempo mi ventura.
Pensé guardarte segura,
Y hoy que en tí fijar me hiciste,
Y á mi memoria volviste,
Hice tu prision quebrar,
Y al irte ¡ay Dios! á tocar
En polvo á mis piés caiste.

Muda, absorta, ni un lamento
Pudo mi lábio exhalar:
¡Quién supo mas que callar
Si hablaba alto el sentimiento!
Fuíste de mi pensamiento
Pura y risueña ilusion,
Y con cuanta mas razon
Te creia sujetar,
Mas debias destrozar
Al huir, mi corazon.

Digitized by Google

Polvo, que eras mariposa
Y mariposa mi amor,
Ven de mi pecho al calor,
Sobre el corazon reposa:
Si ley, harto dolorosa,
Te creó para morir,
Y esa ley han de seguir
Contentos al mal agenos,
Feliz yo, que en polvo al menos
Guardarte he de conseguir.

Sé tú emblema de ventura
De mis ilusiones bellas.
Ay! del que no halla en pos de ellas
Ni polvo en la sepultura!
Yo labraré á tu hermosura
Sepulcro en mi corazon,
Y ojalá que esa mansion
Nunca guarde otros despojos
Que éstos á que dan los ojos
Llanto de dulce emocion.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN EL VALLE.

A mi querida amiga C.

A mis soledades voy,
Con mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos.

Lope de Vega.

Quieres que á la corte vaya
Cuando de la corte vengo,
Que su bullicio á mi alma
Le dá pena y no contento.
Esta soledad del campo
Tiene para mí mas precio,
Que tiene para el Monarca
La posesion de su reino,
Para una hermosa sus galas,
Para una niña sus sueños,
Para soldado valiente
Sus victoriosos empleos,
Y promesas amorosas
Para enamorado pecho.

Digitized by Google

Dices que busco en el campo
Á mi tristeza alimento,
Pero si es así, en buscarle
Muestra el alma tal empeño,
Que está la noche callada,
Está silencioso el viento,
Están las aves dormidas,
Dormidos están los ecos,
Y está despierto y velando
El corazon en mi pecho!
No canto mis alegrías
Ni lloro remordimientos,
Que en esta calma y reposo,
En este dulce sosiego,
Busco el preciado deleite
De mis propios pensamientos.
No valen las alegrías
Que el mundo dá, y quita presto,
El susurro de la brisa,
De las aves el gorjeo,
De las flores el perfume,
De la aurora los reflejos,
De la tórtola el arrullo,
El brillar de los luceros,
Y la luz de blanca luna
Que, copiándose en su espejo,
Cinta de argentada plata
hace de humilde arroyuelo!
Aquí se siente y se reza

Digitized by Google

Cuando el resplandor incierto
Del sol, al morir la tarde,
Se oculta tras pardo cerro,
Y natura entona el himno
Que vá al trono del Eterno,
Entre los ecos de bronce
De la religion acento!
Nada á tan plácido cuadro
Roba aquí su dulce efecto,
Y el que siente y en el valle
Se halla en instante tan bello,
Tiene la rodilla en tierra
Y el espíritu en el cielo!
Dichosos los que así sienten
Y tanto gozan sintiendo,
Que para ellos hizo Dios
De natura los misterios.
Déjame que aquí me olvide
En indolente sosiego
De las dichas y las glorias
Que el mundo dá, y quita presto,
Y que mi lábio repita
Con el célebre maestro:
A mis soledades voy,
Con mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á CAROLINA CIVILI.

Hecha espresamente para el Liceo Piquer.

La dulzura de la brisa
Cuando gime en la enramada
Misteriosa y perfumada,
La indefinible sonrisa,
De vírgen enamorada;

Te trasmitieron su encanto
Para espresar la ternura,
Y para el furor y el llanto
Robaste al viento su espanto
Y á los mares su bravura.

Digitized by Google

La hermosura te formó
Con sus mas preciados dones,
El génio su luz te dió,
La gloria, entre los *llamados*,
Há tiempo que te *escogió*.

Italia, cuna del arte,
Meció tu cuna en su suelo,
No puedes por Dios quejarte,
Si fortuna al espatriarte
Te trajo bajo mi cielo.

Que aquí, donde el sol se ostenta
Con igual belleza y calma,
El arte tambien alienta;
Ven, nuestros artistas cuenta,
Pues tienes de artista el alma.

Esta nacion por su brillo
Hermana es de tu nacion,
Que muestra en rico blason
Á Velazquez y Murillo,
Á Lope y á Calderon.

Ven á pisar una escena
Fecunda en ricos despojos,
De gloriosos timbres llena:
Alza aquí mismo los ojos,
Tiende tu vista serena,

Digitized by Google

Y verás que siempre unidos
Cual los unió su fortuna,
Te saludan conmovidos
Entre otros cien ya perdidos,
Maiquez y la Rita Luna.

Ven donde casi respiran
Luna, Latorre, Guzman...
Vivos sus triunfos están,
Y á los suyos que aun se admiran,
Los tuyos se enlazarán.

Y para que mayor sea
La grandeza que atesora,
Aun como rica presea
Nos guarda el arte á Teodora,
Aun nos conserva á Romea!

Une á los suyos tu acento
Y lauros, flores sin fin
Tendreis, que segun yo siento,
Para premiar el talento
Á España hizo Dios jardin.

Ven aquí donde ha vivido
Siempre el arte, donde tiene
El génio altar merecido...
Aquel que artista ha nacido,
Á España, á su pátria viene!

Digitized by Google

Deja en tanto al corazon
Que, trémulo de emocion,
Una flor te ofrezca aquí:
En él creció, y para tí
Cortóla mi admiracion!

Digitized by Google

¡CARIDAD EN FAVOR DEL ESCLAVO!

La sexta: Redimir al cautivo.
OBRAS DE MISERICORDIA.

No es la gloria del vate ni el guerrero,
No es el valer del poderoso y fuerte
Lo que hoy despierta el ánimo altanero
Y la lira á pulsar logra que acierte.
Sentimiento mas dulce, voz mas santa
Impregnada de uncion y de ternura,
Llega á decirme con misterio: «¡Canta,
Canta la Caridad, de Dios hechura!»
Caridad! Flor que naces entre abrojos
Y escondida el perfume al cielo elevas,
Llanto por riego pides á los ojos
Que en beneficios á los pobres llevas.

Digitized by Google

Lozana te crió mi suelo hermoso,
Do el corazon al sacrificio atento
Raya hasta el heroismo en generoso,
Despierta á todo noble sentimiento.

Vuelve los ojos á la edad pasada
Y de mi pátria á la brillante historia;
Verás en cada página grabada
Una accion de piedad, otra de gloria.

Si es mi España la España de Pavía,
La que hundió del Alarbe la arrogancia,
La que en Bailén en mas cercano dia
Venció al coloso y humilló á la Francia;

Si es la que con esfuerzo sin segundo
Á Colon distinguió entre los humanos,
Y le dijo: «¡Descubre un nuevo mundo!
Trae á mi Religion nuevos hermanos!»

Tambien es esta la nacion gloriosa
Que acorrió al desvalido con sus leyes,
Y muestra dando de humildad piadosa,
Quiso llamar Católicos sus Reyes;

Y colocó á sus hijos en el pecho
La santa cruz que hermanos los aclama,
Y con tan noble enseña, su derecho
Á sostener volaron y su fama.

Y cuenta damas de tan gran valía,
Que, prontas siempre á todo noble empeño,
Aún dicen á la ardiente fantasía:
«¡No hay, con hijas así, pueblo pequeño!»

Digitized by Google

Si buscamos aquí la mujer fuerte,
Berenguela, Isabel, doña María,
Con los cien hechos que su historia vierte
En gloria envuelven á la pátria mia.
Patente ejemplo de humildad cristiana
Muestra Casilda en su ferviente celo:
Su ofrenda se tornó rosas de grana,
Mientras su caridad la eleva al cielo!
Antorcha de la fé Santa Teresa,
Las oraciones del cristiano goza;
Si en mártires Sagunto hizo gran presa,
Heroinas nos presta Zaragoza.
Oh! Nacion donde tal valor alcance
De la mujer la noble ejecutoria,
Empresa á que ella con ardor se lance,
Emblema lleva ya de la victoria.
Una noble, cual no lo fué ninguna
Que con el nombre de mujer se hermana,
Hoy la llama; si no contesta alguna,
Esa no es española, ni es cristiana.
En las madres no mas los ojos fijos,
Espere libre ser quien gime esclavo...
Ellas, que libres quieren á sus hijos,
Vencer sabrán la esclavitud al cabo!

. . . . . .

Madre, si dentro tu hogar,
Templo de castos amores,
Donde hizo el Señor brotar
De tu cariño las flores

Digitized by Google

Que el otoño no ha de ajar;
  Donde reside el esposo
Que libremente elegiste,
Porque ventura y reposo,
Bien y mal, con amoroso
Corazon con él partiste;
  Bajo el techo do áun respira
Tu madre y respeto alcanza,
Y cuando el alma suspira,
Tierno hijo á tí se abalanza
Y en sus lábios tu ¡ay! espira;
  Si ante esa flor celestial
Que es de tu hogar alegría,
Y en su bondad paternal
Dios para consuelo envía
Al desdichado mortal,
  Te acuerdas de los que, fijos
Del tormento en las cadenas,
Sufren dolores prolijos,
Y hasta les roban los hijos
Que son sangre de sus venas;
  Con cuánto afan, madre amante,
Palpitante de emocion,
Besarás al tierno infante!
Cómo, aún viéndole delante,
Temblará tu corazon!
  Oh! ¡qué no alcance en su edad
De inocencia y de ternura,
Que guarda la humanidad

Digitized by Google

Bajo su apariencia pura
Manchas de tal fealdad;
  Que con el látigo armada
Á sus hermanos ofende,
Y de sí propia olvidada,
Al hijo en los brazos vende
De su madre desdichada!
  Ay! ¡si cual madre piadosa
Al dejar tu hijo en el lecho,
Haces sus lábios de rosa
Que devuelvan á tu pecho
Con voz tierna y candorosa
  La oracion que eleva el alma
Hasta la celeste altura,
Haciendo dormir en calma
Al que en su conciencia pura
Busca de su bien la palma;
  No le digas, madre, no,
Que aquella oracion cristiana
Que su lábio pronunció
Y con su razon temprana
Su alma hasta el cielo elevó,
  Se ofrece al Dios de bondad
Que, antorcha de eterna luz,
Fuente de clara verdad,
Redimió á la humanidad
Enclavado en una cruz!
  Que es fácil que de aquel lábio
Que el candor tan sólo mueve,

Digitized by Google

Y eco del tuyo ser debe,
Suba hasta Dios un agravio
Si á preguntarte se atreve:
«Y díme: ¿no redimió
A esos hombres cual nosotros,
Que esclavos papá llamó?
¿Dijo Jesús que á esos nó
Al redimir á los otros?»
¡Oh, madre, madre cristiana!
¿Qué responder tu razon
A esa pregunta profana
Que de pedazos emana
De tu propio corazon?
Busca al ménos el consuelo
De poderle responder
A ese ángel que habita el suelo,
Que á todos con su poder
Hermanos nos hizo el cielo;
Que sólo la humana grey,
Por su osadía impulsada,
Holló la divina ley,
Y por su orgullo arrastrada
Hizo al esclavo y al rey,
Y si puedes añadir
Que tú, aunque débil mujer,
Por libre al esclavo ver
Y al cautivo redimir
Quieres tu óbolo ofrecer;
Ante ese niño á quien guias,

Digitized by Google

Y ante el Dios á quien adoras,
Comprarás las alegrías
Que embellecerán tus dias,
Santificarán tus horas:
¡Que es el bien ante los dos
Gérmen de fortuna cierta!
¡De la caridad en pos,
Ángeles abren la puerta
Que nos conduce hasta Dios!

. . . . . .

. . . . . .

¡Oh! sí, toca á este siglo, toca á España
Borrar tan fea mancha de su nombre;
No conserva ¡oh rubor! nacion extraña
La inícua ley de esclavitud del hombre.
Atentas sólo al nacional decoro,
Delitos del error todas suspenden;
Y en mas teniendo la razon que el oro,
Al hombre ni le compran ni le venden.
¡Y España, la que supo poderosa
Lograr, cual nunca de su honor avara,
En este siglo tanta accion gloriosa,
Tal borron ella sola conservára!
¡No, jamás! Es hidalga y es clemente;
Justicia, rectitud y amor proclama,
Y dará proteccion al inocente
Aumentando los timbres de su fama.
Ella sabe tender su noble mano
Al que afligido su piedad implora,

Digitized by Google

Y socorriendo al débil y al anciano,
Dar madre al niño que á la suya llora;
Y levantar con entusiasta anhelo
Monumentos de ciencias y de gloria,
Que, descorriendo á su grandeza el velo,
Hacen al par eterna su memoria.
Sí, que los años pasan, las edades
Se borran y los siglos se suceden;
Mas los hechos que ensalzan las ciudades
Los años pasan y borrar no pueden.
Por eso este período de su gloria
Pasará á las edades venideras:
Ella supo trazar su propia historia
En páginas brillantes, duraderas.
Dicen unas en piedra: *Arquitectura*;
Otras en bronce dicen: *A la ciencia*;
Otras en rios de oro: *Agricultura*;
Otras con santo amor: Beneficencia.
Esta solo, legítima victoria
Ante los buenos y ante Dios alcanza:
La ciencia y el valer nos da la gloria!
La caridad al cielo el alma lanza!
Nunca mayor la concibió el anhelo
Que al hombre dar la libertad hermosa;
Hecho noble que honor dará á este suelo
Y el contento á toda alma generosa.
Que salvar tristes víctimas sin cuento
Es honra y prez del corazon cristiano,
Del corazon, que á su doctrina atento,

Digitized by Google

Al hombre llama prójimo y hermano.

. . . . . .

La mujer, ese sér dulce y piadoso
Que con llanto consuela, sufre y reza,
Y cuyo eco sentido y cariñoso
Vencer logra del hombre la entereza,
Llore y suplique porque santa aurora
Luzca de libertad para el esclavo...
Qué no consigue la mujer que llora!
Qué no alcanzan sus súplicas al cabo!
Legítima y cumplida recompensa
En sí hallará de accion tan generosa,
Y le darán felicidad intensa
La gratitud del hijo y de la esposa.
Y un más allá que excede á todo anhelo
Le espera en mundo de eternal ventura:
Á los buenos su bien les guarda el cielo!
La piedad nos conduce hasta el altura!
Que quiso Dios el alma pecadora
Guiar hasta su trono soberano,
Y escribió, como enseña protectora
Sobre la senda, CARIDAD, su mano!

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CRISTO DE VILLAREJO.

LEYENDA DEL SIGLO XV.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CRISTO DE VILLAREJO.

I.

Hay en el vasto contorno
De la provincia de Ávila,
Un pequeño pueblecillo
De una colina á la falda
Que *Villarejo del Valle*
Se nombra, y al que dan fama
Los Condes del nombre mismo
Que en ella su orígen hallan,
Y alto castillo feudal
En su recinto levantan.
No se halla en él labradora
Mas apuesta y mas galana
Que la gentil Mari-Ramos
Hija de Pero de Gracia.
Ni hay ojos que mas deslumbren

Digitized by Google

Bajo la toca nevada,
Ni boca que mas provoque
Al trastorno de las almas,
Ni talle mas torneado
Con el justillo de grana,
Ni pié que mas bello asome
Por entre la burda saya.
Fuera Mari-Ramos digna
Por su hermosura galana,
Su candorosa inocencia,
De otra fortuna mas alta;
Mas como si Dios quisiera
Que porque mas resaltaran
Solo belleza y virtudes
Fuesen sus únicas galas,
Pobre nació, único vástago
De quien la tierra que labra
Sus frutos no ha de ofrecerle
Aunque el sudor suyo empapa.
Tierra es del conde D. Sancho,
Señor de aquella comarca,
Con merced de horca y cuchillo
Sobre la gente villana,
Que no por ver estas muestras
De su castillo á la entrada
Por rendirle vasallaje
Unos á otros se adelantan,
Que vale el conde D. Sancho
Por la nobleza del alma,

Digitized by Google

Más que valen sus escudos
Y riquezas heredadas;
Que si éstas le dan derechos,
Pechos aquella le gana.
No hay pobre que no le adore,
Ni vasallo que no alzára
Su voz proclamando serlo
Del que mercedes derrama
Sobre el pobre, el afligido
Y el que á su piedad se ampara.
Vive Ramiro, vasallo
Del Señor de la comarca,
Que de vasallo nacido
Al vasallaje le llama.
Cinco lustros solo cuenta
El buen Ramiro de Asara,
Y es apuesto cual ninguno,
De alma fuerte y mano airada,
Torpe para humilde esteva,
Fuerte para ruda lanza.
Cautivo vive en los ojos
De Mari-Ramos de Gracia,
Y es fama que no le escucha
Sin agrado la villana,
Cuando una tras otra copla
Ramiro á su puerta canta,
Y en mas de un sitio los vieron
Platicando en voz tan baja,
Que aun el viento no murmura

Digitized by Google

Por escuchar sus palabras,
Y ni el viento á saber llega
Lo que se dicen sus almas.
No va con el cantarito
Mari-Ramos á por agua,
Sin ir á rezar al Cristo
Que está en la ermita cercana;
Si bien la gente murmura
Que es de tal devoción causa
El buen labriego Ramiro
Que cerca el arado arrastra.
Murmuradora es la gente,
Y en murmurar anda osada,
Que si ante un Cristo se citan
Dos almas enamoradas,
Es que vivir apetecen
De Cristo bajo la guarda,
Y respetar se debiera
Amor que á Cristo se ampara.

II.

Aguarda al morir la tarde
Al pié de un álamo viejo
Que muy cercano á la ermita
Le da sombra y nombre á un tiempo,
Que ermita llaman del álamo
Aun mas que de Villarejo,
La villana Mari-Ramos

Digitized by Google

Mas hermosa que el sol bello.
Breve rato há ya que aguarda
Despues de acabar sus rezos,
Cuando un mancebo se acerca
Diligente con estremo,
Y al verle llegar la jóven
Clava su vista en el suelo.
—Mi María, mi señora,
Con enamorado acento
Dice Ramiro, posando
La vista en su rostro bello.
Nunca tan dichosa el ave
Es al ver á sus hijuelos,
Ni la flor al recibir
De la aurora el casto beso,
Como yo cuando á tu lado,
María gentil, me encuentro.
Bendito tu corazon
Que dió al mio justo premio!
Bendito Dios que nos dá
Para querernos, aliento!
Mas qué tienes tú, mi vida,
Que con ademan suspenso
Ni cual sueles me sonries,
Ni respondes á mi acento?
—¡Ay mi Ramiro! murmura
Con triste amoroso eco
La gallarda labradora
Del Valle de Villarejo:

Digitized by Google

Siento pesar en el alma,
Sin saber porqué le siento;
Pero hoy mi padre no envía
Granos de oro al raudo viento,
Que al castillo del buen Conde
No há mucho partir le hicieron
Órdenes de su señor
Que acatar es lo primero.
No sé porqué este mensaje
De temor llena mi pecho.
—No temas, si de mi lado
No te arranca el hado adverso.
—Mi Ramiro!...
—Mi María!...
Me quieres?
—Qué si te quiero!
—Calla, que lo sé, bien mio,
Harto en tu rostro lo leo!
Y sinó ¿por qué al mirarme
Bajas los ojos al suelo,
Cual si al mirarme quisieran
Revelar dulce misterio,
Que de los dos en el alma
Vive escondido hace tiempo?
Por qué cuando en mí te fijas
Confuso mis ojos cierro,
Cuando mirarme en los tuyos
Fuera mi mayor anhelo,
Por si en ellos se retratan

Digitized by Google

Escondidos pensamientos?
Por qué te hallo suspendida?
Por qué á mi vez me suspendo?
Es qué no encontramos frases
Ó no las busca el deseo,
Por qué aunque estamos callando,
Callando nos entendemos?
Ay! benditos los instantes
En que dos asi suspensos,
Cuando palabras les sobran
Confusos guardan silencio.
Jamás tu labio me diga
Palabras, que puede el viento
Llevarse por el espacio
Si no las guarda tu seno;
Que por muy dulces que sean,
Han de decir mucho menos
Que lo que dicen tus ojos
Con sus miradas de fuego.
—Mi Ramiro!
—Mi María!...
No siente crecer tu pecho,
Por ventura de los dos,
Este amor que es mi embeleso?
Díme que el tiempo le aumenta,
Díme que no cede al tiempo.
—Ceder? si solo son vivos
Cuando nacen los afectos,
Nace el tuyo cada dia

Digitized by Google

En el fondo de mi pecho,
Segun cada dia grande
Mas que el anterior le siento.
¡ Acaso de Dios las obras
Nacer cada dia vemos,
Y ves que siempre nos dejan,
Siempre, el ánimo suspenso?
Desde el instante en que abriste
Á la luz tus ojos negros,
No viste en el valle flores
Con cien matices diversos?
No recibiste del aura
Los embriagadores besos?
No admiraste de la luna
El brillar dulce y sereno,
Y allá, en la callada noche,
Estrellas mil en el cielo?
Y sin embargo, esas flores,
De la luna los reflejos,
El suspirar de la brisa,
El brillar de los luceros,
Hubo un instantante, uno solo,
Que al admirarlos de nuevo
No impresionáran tu espíritu,
No conmoviéran tu pecho?
Pues así, así de tu labio
Los misteriosos acentos,
Así la ignorada mágia
De tus miradas de fuego,

Digitized by Google

Nuevas siempre al alma mia
Turban del alma el sosiego;
Encadenan mis palabras
Y embotan mi pensamiento.
Ay! siempre nueva tu imágen
Mas y mas grabo en mi pecho,
Y nueva siempre la admiro,
Como nuevas siempre creo
Las flores que ornan el valle,
Del aura el suspiro tierno,
La luz de la blanca luna
Y las estrellas del cielo.

III.

Aquí del dulce coloquio
Los enamorados llegan,
Cuando su plática cortan
Pasos que de cerca suenan.
Vuelven entrambos los ojos,
Y ven que hácia ellos se acerca
Un anciano, que azorado
Quiere llegar con presteza,
Cual si olvidase sus años
Por dar quizá faustas nuevas.
—Padre, murmura la jóven,
Adelantándose inquieta,
Por qué en vuestro rostro advierto
De agitacion claras muestras?

Digitized by Google

¿Quizá señor incurristeis
En falta por vez primera,
Y por vez primera, falta
Al buen Conde la clemencia?
Hablad, que se halla mi alma
De vuestros lábios suspensa.
—¡Ojalá fuese una falta
Motivo de mi tristeza,
Qué, piadoso mi señor,
Nunca su rigor emplea
Contra el que leal vasallo
Delinque por vez primera!
Nuevas bien dichosas son
Las que traerte me ordena,
Mas por serlo tan dichosas
Atada tienen mi lengua,
Que temo que con su dicha
Labren tu desdicha eterna.
—Padre!
—Señor!... de Ramiro
Murmura torpe la lengua,
Hablad, de una vez sepamos
Si vida ó muerte la espera.
—Llamóme el Conde, cual sabes,
Con su paje, y con presteza
Al mensajero seguí,
Cual vasallo que desea,
A la órden de su señor,
Oponer la diligencia.

Digitized by Google

Paso el puente me ofreció,
Que hizo jugar sus cadenas,
Y puse mi débil planta
En la señorial vivienda.
Crucé salas, cuyas tapias
La vista busca y no encuentra,
Bajo armas y coseletes,
Bajo venablos y flechas,
Bajo cabezas y pieles
De javalies ó ciervas,
Ó bajo retratos, todos
De mirada tan severa,
Que á reñirme parecia
Que todos se dispusieran,
Por haber puesto mi planta
Donde ellos la faz conservan.
Entré á un camarin, dó el Conde
Sentado junto á una mesa
De púrpura revestida,
Y apoyando la cabeza
En el sillon que sus armas
Coronan con noble enseña,
Me aguardaba para darme
Tan inesperadas nuevas.
Nunca su rostro animó
Espresion mas placentera,
Ni el dictado de, buen Conde,
Mejor le otorgó mi lengua.
«Pero, dijo, dar resuelvo

Digitized by Google

Á mis estados Condesa,
Señora y dueño á mi casa,
Y á mi vida compañera.
Esposa elegir podria
De grande alcurnia y riqueza,
Que por sus timbres valiese
Tanto como por sus prendas.
Yo, sin embargo, que en poco
Tengo las glorias agenas,
Porque juzgo que las propias
Á mas de diez honor dieran;
Esposa humilde elegí,
Y del Rey tengo licencia
Para elevar hasta mí
La que ya en mi pecho reina.
No adivinas en quién puse
Los ojos y el alma entera?»
«No, murmuré, mas dichosa
Debe llamarse la sierva,
Besando el polvo que pisa
Su señor, que á tal grandeza
La levanta compartiendo
Con ella nombre y riqueza.»
«Dáme entonces, Pero, albricias,
Á tu hija Mari las lleva
Que quien vive hace ya tiempo
En mi corazon, es ella:
Vé, mi resolucion díle,
Que yo te sigo de cerca.»

Digitized by Google

Y aquí me teneis, añade
El anciano con tristeza,
Primer portador, sentido
De aportar dichosas nuevas.

. . . . . .

Sin saber lo que les pasa,
Mudos, con el alma yerta,
Los dos jóvenes le escuchan
Sin que un ¡ay! su alma conmueva.
Breve pausa entre los tres
Por unos momentos reina.
Míranse Mari y Ramiro,
Con mirada tan intensa,
Que salir parece el alma
Entre la mirada aquella.
—¡Mi María!
—¡Mi Ramiro!
—¿Qué harás?
—Morir, que esto es fuerza;
Pues poder y amor unidos
En separarnos se empeñan.
—¿Sabe el Conde nuestro amor?
—Y aunque acaso le supiera,
Por un vasallo, su gusto
Quieres infeliz que tuerza?
—¡Ah, bien dices! ¡el señor
Manda, el vasallo ni aun piensa!
Su ley es obedecer,
Contra el señor no hay defensa,

Digitized by Google

Y si un capricho le arrastra...
—Deten, mancebo la lengua,
Que ni mi gusto es mi ley,
Ni el ser vasallo tu mengua!
Mudos los tres se quedaron
Ante estas frases severas,
Que del Conde su señor
Les revelan la presencia.
Baja María los ojos
Que abundoso llanto ciegan,
Pero de Gracia murmura
Súplica sentida y tierna,
Y Ramiro, en cuyos ojos
El enojo se revela,
Ni escusa busca, ni cede
En su mirada altanera.
El buen Conde contemplando
Espresiones tan diversas,
Con ademan mesurado
Prosigue de esta manera:
—No es hoy la primera vez
Que en una doncella mesma,
Señor y vasallo cifran
Amor, dicha y existencia.
No sé á lo que otro osaria
Si en mi lugar estuviera,
Sé lo que á mí hacer me toca,
Y en ello mi honor se empeña:
Si tú á Mari-Ramos quieres,

Digitized by Google

Mi única ventura es ella,
Y ni es justo tu cariño
Atropellar con mi fuerza,
Ni, porque soy tu señor,
He de dejarte la prenda
Que á mi igual disputaria
Cuerpo á cuerpo en lid sangrienta.
Preste aquí, pues, la razon
Contra la pasion defensa!
Dispuesto estás á luchar
Sin sacrificio y sin trégua,
Por llegar á merecer
Lo que hoy la suerte te niega?
—Á luchar, y hasta á morir,
Si no triunfo en la contienda,
Que es Mari-Ramos mi vida
Y esta la pierdo al perderla!
—Basta, desde hoy en olvido
Queden arado y esteva,
Y en busca de medro ó muerte
Parte Ramiro á la guerra.
Cuando vuelvas mas honrado
Y espada manejar sepas,
Con las armas en la mano
Me disputarás tu prenda,
Haciéndote yo un honor
Que nunca soñar pudieras.
En las Córtes que en Medina
D. Juan há poco tuviera,

Digitized by Google

Dineros y hombres nos pide
Para rechazar sin trégua
A Navarra y á Aragon
Que, con airada insolencia,
En vez de estarse en las suyas
Se meten por nuestras tierras.
A enviar voy cien ginetes
Al frente de mi bandera.
Parte con ellos; un plazo
Fija tú para tu vuelta,
Y si al cabo de él no vienes,
Dueño de mas altas prendas,
Mari-Ramos vendrá á ser
De mis estados Condesa.
—¡Oh, señor, á vuestras plantas
Dejadme besar la tierra!
—Alza.
—Viva mi señor.
—¡Bendita tu piedad sea!
Murmura la casta jóven
Con tímida y torpe lengua.
—Basta ya, fijad un plazo....
—¡Dos años!
—Cuando ellos venzan,
No vengas, aquí Ramiro
Por tu ya perdida prenda,
Que á fuer de buen castellano,
Te juro no he de cederla
Ni á los ruegos, ni al cariño,

Digitized by Google

La osadia ni la fuerza;
Hoy es tu propia humildad
Quien vence mi resistencia!

IV.

Todos los nobles acuden,
Y á D. Juan II acorren,
Que aprestos para la guerra
Con nuevo brío dispone.
Todos compiten á una,
Y hacen que su esfuerzo asombre:
Todos arman los ginetes
En los que encuentran mas dotes,
Para que sus estandartes
Mas campo adentro tremolen.
Ya en torno de su castillo
El conde D. Sancho oye
El relinchar de los potros,
Los pífanos y atambores,
El chocar de los arneses,
El piafar de los bridones,
El tumulto de cien ecos
Que á otros cien ecos responden,
Ya con tierna despedida,
Ya con belicosas voces,
Del claro sol en los cascos
Reflejan los resplandores,
Y en las cotas y en las lanzas

Digitized by Google

De los bravos campeones,
Que detrás de la celada
Rostro juvenil esconden,
Y detrás de cada malla
Un pecho henchido de amores.
Dichoso el que con victoria
Á los pátrios lares torne!
¡Ay de aquel que con la muerte
Su noble empresa corone!
De uno en su andar agitado
La impaciencia se conoce,
Que quizá al partir mas pronto
Volver antes se propone.
Brillante arnés cubre el pecho
Que, palpitando de amores
Bajo la parda bayeta
Dejaba sentir sus golpes,
Y espuelas ornan los piés
Que vistieron hasta entonces
Calzas, y casco con plumas
Completa su marcial porte.
Aun mas lucido ropaje
En el corazon vistióse,
Que el amor y la esperanza
Con sus risueños colores
Para cubrirle de galas
Se han puesto entrambos conformes.
Ya se ordenan los ginetes,
Ya se presenta el buen Conde,

Digitized by Google

Ya por todos los semblantes
Rebosa ardimiento noble,
Y amor pátrio, afan de gloria,
Todos los pechos esconden.
Toma el Conde la bandera
En que va escrito su nombre
En seis vistosos cuarteles
De matizados colores,
Que así escribirle supieron
En todo tiempo los nobles,
Y así el del Conde trazaron
Ilustres progenitores.
La toma, y de sus ginetes
Al frente, dice el buen Conde:
—Aquí llevais, mis valientes,
De cien caudillos el nombre,
La fama, el blason, la gloria
Que no empañaron traidores.
Aun sus hechos resplandecen
Cual luz de otros tantos soles,
Y aun alienta su memoria
En los bravos corazones;
No temo que la ultrajeis,
Pues vuestros pechos esconden
Noble sangre castellana
Que la traicion desconoce;
Mas aquel que de vosotros
Mas brioso al campo corre,
Á esta enseña con su brazo

Digitized by Google

Mástil glorioso le otorgue.
Cien ecos contestar quieren
Y ofrecerse se proponen,
Cuando un ginete, de un salto
Del corcel las filas rompe,
Y junto al Conde llegando,
Pide ser el que tal logre.
—¿Tú, Ramiro?
—Mi señor...
Coronad vuestros favores,
Dejando que esa bandera
Mis nobles hechos pregone.
—Tómala, pues, y no olvides
Los deberes que te impone.
—Conmigo volverá honrada
Al campo de mis mayores,
Ó mi sudario glorioso
Será en la guerra, buen Conde!
Vivas á D. Sancho suenan,
Vivas á D. Juan responden,
Y difundiendo en los aires
Los pífanos sus acordes,
Por los campos de Castilla
Se alejan los escuadrones
Que de Villarejo ilustre
Van á sostener el nombre
Contra los aragoneses,
A los que batir dispone
El Rey D. Juan, el segundo

Digitized by Google

Que hubo España de tal nombre.

. . . . . .

Fama, del Rey alcanzaron
Los castellanos pendones,
Contra Aragon y Navarra
Que mútuamente sea corren.
En cien gloriosos encuentros
Los guerreros, que del Conde
De Villarejo sostienen
En la guerra fama y nombre,
Airosamente supieron
Sacar su glorioso escote;
Mas la batalla de Olmedo,
Cara por su mal costóles,
Que muchos ¡ay! con la vida
Sellaron su arrojo noble;
Y Ramiro, que una lleva
Y otra bandera arrancóle
Á un enemigo, cercado
Se vé por número doble....
Lucha, pelea..... vencido
Casi está el valiente jóven....
Pasar hace sus banderas
Á mano segura entonces.....
Y con nuevo brío arrostra
Del combate los furores.

. . . . . .

Nadie volvió á saber de él,
Y muerto, ó entre prisiones,

Digitized by Google

Quedó el valiente guerrero
Que con tal brío portóse,
Añadiendo un nuevo timbre
Al nombre de sus señores.

V.

Todo son fiestas y galas
De *Villarejo* en la villa,
Todo algazara en los rostros,
Todo júbilo há tres dias,
Que esos hace que el buen Conde
Su ventura apetecida
Cumplirse ha visto, llevando
Al altar á su María.
Con grandes fiestas el Conde
Tal ventura solemniza,
Y aun mas con sus beneficios
La celebra y la publica,
Que en la de los otros, halla
El pecho hidalgo su dicha.
Festeja á la par tambien
La victoriosa venida
De los bravos campeones
Que, término á las fatigas
De la guerra dan, volviendo
Con natural alegría
Al campo de su señor

Digitized by Google

Á quien todos ver codician,
Y recibir de él el premio
De su valor é hidalguia.
Triste los miró alejarse!
Mas triste los vé María
Cuando cumplidos dos años
Á sus hogares volvian,
Y Ramiro, que fué entre ellos,
Entre ellos ¡ay! no venia!
Todos sus brillantes hechos
Con lengua franca atestiguan,
Todos arrancar le vieron
La enseña á mano enemiga;
Mas ninguno desde entonces
Á Ramiro visto habia,
Y eso que D. Juan Segundo
Prometió en su alta justicia
Mercedes y señorios
Á quien, con su mano altiva,
Humilló á la castellana
La aragonesa divisa.
Lágrimas riegan las galas,
Por las que trueca María
Su justillo y burda saya,
Su toca y su monterilla;
Mas, aunque triste y llorosa,
Jamás se vieron unidas
Á preseas mas preciadas
Belleza mas peregrina.

Digitized by Google

Paño de Flandes bordado,
Traje que en la tierra frisa,
Su talle ciñe, el que cubre
Manto de grana finísima.
Toca de perlas mantiene
Su cabellera cautiva,
Y collar con tres patenas,
Con Jesús, José y María,
Adornan con ricas piedras
Su garganta alabastrina.
Galan el conde D. Sancho
Junto á la novia camina,
Pero mas que con sus ropas,
Se engalana con su dicha,
Que son sus ojos ventanas
Donde asoma la alegría,
Rebosando de su pecho
Dó estar no sabe escondida.
El primer dia recorren
En brillante comitiva
Los hogares mas humildes
Que en todo el condado habia,
Dejando en ellos los dones
Que su caridad les dicta,
Para que todos celebren,
Sin clases ni gerarquias,
El dia en que su señor
Cumplir ha visto su dicha.
El segundo, al monte acuden

Digitized by Google

Con monteros y jauría,
Que es de todos los placeres
Que el Conde tiene en estima,
El que le aficiona mas
La caza de montería.
En bella alazana blanca
Con bordada mantellina,
La Condesa iba con ellos
Cual reina de la partida,
Y al recibir los trofeos
Que á sus piés todos rendian,
Mal la sonrisa sus lágrimas
Disimular pretendia.
Para el tercero, el buen Conde
Las justas dispuesto habia:
Se vé la plaza cercada
Y no lejana á la villa,
Y en ella el estrado alzado
Y engalanado se mira
Con ricos paños de Flandes,
Y adamascadas cortinas,
Desde el cual entrambos cónyuges
El torneo presidian.
Mantenedores del campo,
Cinco ginetes en fila
Se ven, los mas esforzados
Que al Monarca de Castilla
Secundaron en Simancas,
Olmedo y otras cien villas.

Digitized by Google

Da la señal el rey de armas:
De dos el valor se admira,
Que, calada la visera,
Adarga con mote encima,
Malla ajustada en el cuerpo
Y en la diestra lanza en ristra,
Se encuentran en su carrera
Valerosa y atrevida.
Salta una lanza en pedazos,
Espadas desnudas brillan,
Y á los primeros reveses
Uno en tierra cae sin vida.
Tocan seña, y un segundo
Toma carrera, y aprisa
Consigue de su contrario
Volar la lanza hecha astillas.
Ya la victoria por éste
Iba á quedar decidida,
Cuando caballo y ginete
Ruedan por la arena fina,
Quedando al fin el primero
Con la victoria y la vida.
Todos los cuatro vencidos
Caer los vé en buena liza,
Y ya á recibir el premio
Va con espresion altiva,
Cuando la señal anúncia
Nuevo adalid, que al oirla,
La valla del campo salta

Digitized by Google

Con arrogancia atrevida.
Las negras plumas del casco
Amoroso el viento riza,
Férrea malla de su cuerpo
Los contornos modifica,
Y en la adarga que presenta,
Y la muchedumbre admira,
Lleva este lema, que forma
Del encubierto divisa.
No lidia para vencer
Quien solo morir codicia.
Reñida fué la contienda;
Dos veces se inutilizan
Las armas, y otras dos veces
Otras piden, y ambos lidian.
Por fin el recien llegado
Las victorias consegidas
Suyas hace en un momento,
Dejando á sus piés vencida
La mano que consiguiera
Cuatro victorias seguidas!
Bravos y aplausos el viento
En sus alas difundia,
Y tímido el caballero,
Quizá con alma sentida
Por la victoria alcanzada,
Á avanzar no se atrevía,
Ni á tomar la roja banda
Que tiene harto merecida.

Digitized by Google

Tan tímido para el premio
Cuanto audaz es en la lidia,
Trémulo ante la Condesa
Llega y dobla la rodilla,
Y al tomar la banda roja
Con mano trémula y fria,
Triste gemido se escapa
Por la celada bruñida,
Y dos lágrimas rodando
Por su tostada mejilla,
Dejan al besar la banda
En ella dos manchas vivas.
Siente entonces la Condesa
Emocion desconocida,
Levántase del estrado,
Vuelve á su castillo aprisa,
Y todas sus camareras
Cuentan al siguiente dia,
Que el lecho de su señora
Intacto encontrado habian,
Mientras que á cuantos los ven,
Sus ojos rojos decian
Que las dos ardientes lágrimas
Que en la banda visto habia,
El manantial de las suyas
Descubrieron por desdicha.

Digitized by Google

VI.

No durmió, no, la Condesa,
Ni su rostro de marfil
Descansó sobre la almohada
Aquella noche, en que fin
Dieron las fiestas dispuestas
Por su himeneo infeliz.
Asomada á la ventana
Del severo camarin,
Ayes da al viento, que juega
Con su cabello sutil.
De repente, al pié del muro
Parécele distinguir
Sombra que se va acercando,
Y al cabo se para allí.
Dulce música de cítara
Alcanza su oido á herir,
Y voz dulce y lastimera
Que evoca recuerdos mil
En su pobre pensamiento,
Y hace el corazon latir,
Lleva hasta ella este romance
Que hace sus dichas morir.

«Dicen los que te conocen,
Los que viven junto á tí,

Digitized by Google

Los que observan tus acciones,
Que no te acuerdas de mí;
Y al mirarte yo, señora,
El torneo presidir,
Junto á quien supo matarme
Sin dar á mis males fin,
Y ni mi lanza se escapa
Ni se dobla mi cerviz,
Ni sobre la arena ruedo
Falto de aliento viril,
Juzgo que verdad afirman
Los que afirman por ahí,
Que ni yo de tí me acuerdo
Ni tú te acuerdas de mí.
¿Mas por qué al tocar mi mano,
Temblar la tuya sentí,
Y las rosas de tu cara
Tornarse de nacar ví?
¿Por qué entre las mil venturas
Sueño realizado al fin
Con que te brinda la suerte,
Sueles triste sonreir,
Y entre la oracion suspiras,
Y hasta en el mismo festin
El llanto empaña tus ojos
Si no te acuerdas de mí?
¿Por qué yo, que hace dos años
Tus ecos de amor perdí,
En todas mis impresiones

Digitized by Google

Vuela mi mente hácia tí,
Y ni en medio del combate
Ni de agitado dormir,
Desechar puedo tu imágen,
Que está siempre, siempre aquí?
Ay! en tanto que á los dos
No nos llame Dios á sí,
En tanto que nuestro pecho
Sienta el corazon latir,
Hasta que el último sueño
Ponga á nuestra vida fin,
Viendo al par de la existencia
Nuestras desdichas morir.....
Yo, murmuraré tu nombre!
Tú, te acordarás de mí!!»

Entregados estos ayes
Al viento que huye sutil,
El trovador aquejado
Pártese presto de allí.
Síguele de la Condesa
La vista fija y febril,
Y ya verle no podia
Y aun le ven sus ojos ir.....
Y viéndole todavía
La aurora la encuentra allí!
Vístese ropas de luto

Digitized by Google

Y dispónese á salir,
Y cuando las cumbres dora
El sol con rojo matiz,
Asomándose á las puertas
Que aurora acaba de abrir,
Encubierta la Condesa
Con un paje tras de sí,
Á la ermita se dirije
Del Cristo, que veces mil,
Se dignó de un puro amor
Los juramentos oir.
Con lágrimas acompaña
Lo que al Cristo va á pedir,
Y es ¡ay! valor para ella!
Para el mancebo infeliz,
Fortuna, mucha fortuna,
Más lejos, lejos de allí!
Cuando enjugados sus ojos
Consiguen ya distinguir,
De frescas flores el campo
Hecho con mano gentil,
Vé un ramillete harto humilde
Sobre el blanco altar lucir.
Abalánzase y le toma,
Y huye azorada y febril,
Como si el hurto que lleva,
En su frente de marfil
Fuese escrito por la mano
Del Dios que la vió salir!

Digitized by Google

De entonces dia por dia
Con rosas, mirto y jazmin,
Se ve ornado el santo altar
Del Cristo, que veces mil,
Quiso de Mari y Ramiro
Los juramentos oir:
Flores con que la Condesa
Quiere el hurto resarcir,
Sin comprar así la calma
De su espíritu infeliz,
Pues suelen sus camareras
En sus cuentos referir,
Que atribulada su ama
Pasa noches mas de mil
Asomada á la ventana
Del severo camarin,
Dando suspiros, que el eco
Suele á veces repetir;
Mas nadie ha visto jamás
Acercarse por allí
Galan, encubierto ó paje,
Que los pueda recibir.
Son suspiros que se escapan
Sin rumbo, objeto ni fin,
Hijos de memorias tristes
Que Dios sabe á dó han de ir!

De entonces va unida al *Cristo*
De Villarejo, y yo oí,

Digitized by Google

Una piadosa leyenda
Que al corazon va á decir,
Que la imágen Sacrosanta
Del Redentor que está allí,
Del amor que es tierno y puro
El lenguaje quiere oir,
Y suerte ofrece á la vírgen
Que dobla ante él la cerviz,
Dándole resignacion
Si su amor hace morir.
Por eso acuden las niñas
De Villarejo al confin,
Y en la ermita se prosternan,
Y á su frente de marfil,
Mientras que reza su labio,
El rubor suele salir.
Por eso el altar del Cristo
Ornan siempre flores mil,
Que la piedad y el amor
Colocan de intento allí,
Y al *Cristo de Villarejo*
Van por su amor á pedir.

FIN.

Digitized by Google

INDICE.

	Pags.
Al lector.	3
Entre el cielo y la tierra.	9
Á María Inmaculada.	13
Á mi madre.	19
La Esperanza.	23
Á la Luna en la playa de Valencia.	27
El pensamiento.	33
Á D. Pedro Calderon de la Barca.	37
Nocturno.	41
La flor del olvido.	45
La niña y la flor de azahar (*Apólogo*).	49
Á mis alegrías (*Soneto*).	53
Despedida al año 1865.	55
Á un dondiego de noche.	59
Dos flores (*Balada*).	61
Ante una sepultura.	65
Á Santander.	69
La caida de la tarde en el campo.	73
En el album de una niña.	75

Digitized by Google

INDICE.

El calvario (*Soneto*). 79
Una flor sobre un sepulcro. 81
Dos hermanos. 85
Las minas. 87
Meditacion. 89
Lo que piensan las niñas (*Balada*). 91
La flor preferida. 95
Á una Margarita. 97
Ante el cadáver de un niño. 99
Á una mariposa. 103
En el valle. 107
Á Carolina Civili. 111
Caridad en favor del esclavo. 115

El Cristo de Villarejo (*Leyenda*). 125

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Se vende este libro á 10 rs. en la librería de Duran, Carrera de San Gerónimo, 2, y en la de D. Leocadio Lopez, Cármen, 29.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google